



ISSN 1997-4183



Temas de

Economía

Mundial

**Nueva Época II
XIII Edición Especial
Evento Jóvenes
Octubre 2021
La Habana, Cuba**



ciem

**Centro de Investigaciones
de la Economía Mundial**

Temas de Economía Mundial

Consejo de Redacción

Ramón Pichs Madruga, Director
Jourdy V. James Heredia, Subdirectora

Edición

Jonathán Quirós Santos

Miembros Internos

Gladys Hernández Pedraza
Faustino Cobarrubia Gómez
José Luis Rodríguez García
Mariano Bullón Méndez

Miembros externos

Elena Álvarez, Ministerio de Economía y Planificación (MEP), Cuba
Juan Luis Martín, Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Cuba
Rolando Ruiz, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, Cuba
Orlando Caputo Leyva, Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y
Sociedad (CETES), Chile
Jaime Estay Reyno, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México

Diseño y distribución

Surama Izquierdo Casanova
Luis López García

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)

Calle 22 No. 309 entre 3ra y 5ta Avenida, Miramar,

Habana 13, C.P. 11 300, Cuba

Teléfonos: (537) 7209-2969 y 7209-4443

Dirección Electrónica: temas@ciem.cu

Esta revista ha sido inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el No. 2173, Folio 125, Tomo III, y en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del CITMA, con el código 0725308. Para consulta de números anteriores de esta revista, buscar en el sitio web del CIEM: <http://www.ciem.cu>

Índice

1. El enfrentamiento al cambio climático: un ámbito de oportunidades para Estados Unidos en su búsqueda de liderazgo. / 4

Lic. Lil María Pichs Hernández

2. Breve análisis de la bolsa de valores dentro del proceso de financiarización en un mundo convulso e inestable. Observación del caso de Estados Unidos. / 11

Lic. Brian Fundora Ramírez

3. El desarrollo de las tecnologías y el capital en la era de la globalización. Su despliegue en la actual crisis sanitaria de la COVID 19. / 27

Lic. Maikelys de La Caridad Ludeña Hernández

4. China ¿una oportunidad para el desarrollo de América Latina? / 37

Lic. Alan Michel Heredia Aldama

5. Impacto de la COVID-19 en el sector energético ruso. Repercusiones en las relaciones ruso-europeas. / 46

Emily Pusseaux Moreno; José Luis Salomón Soria y Hayla M. Alonso Valle

1

El enfrentamiento al cambio climático: un ámbito de oportunidades para Estados Unidos en su búsqueda de liderazgo

Lic. Lil María Pichs Hernández
Oficina del Programa Martiano (OPM)

Resumen: El presidente Joseph Biden pretende recobrar el liderazgo de Estados Unidos en un contexto caracterizado por la necesidad de una recuperación post-pandemia, con patrones más sostenibles de producción y consumo, y en el que los principales actores enfatizan constantemente en la necesidad de invertir en la “infraestructura verde” y la mitigación del cambio climático. A esos efectos, formalizó el regreso de su país al Acuerdo de París y convocó a una Cumbre de Líderes sobre el Clima en abril de 2021. En los hechos, el propósito de la actual administración estadounidense forma parte de una agenda estratégica que rebasa los temas “propiamente ambientales”.

Abstract: President Joseph Biden intends to regain leadership of the United States in a context characterized by the need for a post-pandemic recovery, with more sustainable patterns of production and consumption, and in which the main players constantly emphasize the need to invest in “green infrastructure” and climate change mitigation. To that effect, he formalized his country's return to the Paris Agreement and convened a Summit of Leaders on Climate in April 2021. In fact, the purpose of the current US administration is part of a strategic agenda that goes beyond the issues "properly environmental".

Palabras claves: Estados Unidos, cambio climático, Acuerdo de París, liderazgo

Introducción

Con la llegada de la administración Biden-Harris a la presidencia de EE.UU., la reconquista del liderazgo en los foros multilaterales vuelve a ser tema central en el discurso político presidencial. Esta y otras similitudes con respecto a la anterior administración demócrata, evidencian los intentos del presidente Joe Biden por distanciarse de la imagen aislacionista y autodestructiva heredada de la administración del republicano Donald Trump, tanto en lo económico como lo diplomático, lo social y lo ambiental.

La intención se hace explícita en la descripción de las prioridades de la actual administración en cuanto a “COVID-19, Equidad Racial, Economía, Servicios de Salud, Inmigración” y especialmente en el tema de fondo de la ambiciosa agenda: “Clima y Restauración de la Posición Global de los EE.UU.” (Casa Blanca, 2021).

La vinculación entre enfrentamiento al cambio climático y recuperación del liderazgo mundial de EE.UU. constituye un elemento constante en el discurso del presidente, desde sus discursos de campaña. Según su agenda actual, ese vínculo es vital para “restaurar la posición de los EE.UU. ante el mundo, fortaleciendo la fuerza laboral de seguridad nacional de los EE.UU., reconstruyendo las alianzas democráticas alrededor del mundo, impulsando los valores estadounidenses y los derechos humanos y equipando a la clase media estadounidense con las herramientas para tener éxito en la economía global” (Casa Blanca, 2021).

Desarrollo

El contexto internacional en que el Joseph Biden pretende recuperar el liderazgo de EE.UU. está caracterizado por la necesidad de una recuperación post-pandemia basada en patrones más sostenibles de producción y consumo, en el que los principales actores enfatizan constantemente en la necesidad de invertir en la “infraestructura verde” y la mitigación del cambio climático.

En esa línea, poco después de asumir el poder en enero de 2021, Biden cumplió con una importante promesa de campaña al formalizar el regreso de EE.UU. al Acuerdo de París y convocó a una Cumbre de Líderes sobre el Clima que se llevó a cabo a finales de abril de 2021.

En la llamada “Cumbre Climática”, desarrollada los días 22 y 23, se reunieron a las principales economías del mundo, incluidos los miembros originales del Foro de las Principales Economías sobre Clima y Energía, cuyos miembros actualmente “representan el 80% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero -GEI-” (Biden, 2021).

El presidente estadounidense recibió a un selecto grupo de 40 dirigentes internacionales, entre los que se encontraban los presidentes de la República Popular China y la Federación de Rusia, los Primeros Ministros de Reino Unido y Japón, y el Rey de Arabia Saudita.

Como parte de su discurso, reafirmó el compromiso de reducir entre 50 y 52% de las emisiones de carbono de EE.UU. para 2030 con relación a 2005, y de alcanzar la neutralidad en las emisiones en 2050. Asimismo, reiteró el objetivo de lograr que para 2030, el 50% de los automóviles que se vendan en el país sean eléctricos (Biden, 2021).

En el plano internacional, se comprometió a desarrollar “avances adicionales para apoyar a los países en desarrollo, “duplicar” financiación climática, y “triplicar” el apoyo a la adaptación para 2024 para los países en desarrollo” (Biden, 2021).

Más allá del alcance de las promesas realizadas y la voluntad y posibilidad real de cumplirlas, la actitud asumida por EE.UU. al convocar y ser anfitrión de la Cumbre, forma parte de una agenda estratégica que busca proyectar una imagen de liderazgo, control y resiliencia que excede los límites de los temas que podrían considerarse “propiamente ambientales”. Estos se proyectan en aquellos

estrechamente relacionados como la soberanía energética, la generación de empleos, el control de enfermedades infecciosas y otros padecimientos derivados del calentamiento global, la legitimación de EE.UU. como líder de la “nueva normalidad” frente a Europa, China, Rusia, y otros polos de poder, y su hegemonía económica y programático-ambiental, especialmente sobre América Latina en el marco de la concepción e implementación de modelos de “economía verde y baja en carbono”.

La Cumbre de abril fue una de las iniciativas de los primeros 100 días de la administración de Biden, y buscaba “dejar en claro que es una de las principales prioridades de EE.UU. combatir la crisis del clima, en casa y en el extranjero” (Gobierno de EE.UU., 2021).

En este sentido, le dio oportunidad para confirmar la posición con la que regresa al Acuerdo de París, además de influir en el lenguaje y prioridades de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) desarrollada el pasado noviembre en Glasgow, Escocia; así como de otros espacios que se convocaron de cara a la COP26, como la 12a Reunión Ministerial Anual de Energía Limpia (CEM12) y la iniciativa *Mission Innovation 6 (MI6)*, coordinada por Chile (junio de 2021, en formato virtual) y el Foro de Energía y Clima (septiembre de 2021).

Esta última constituyó una “reunión de trabajo de alto nivel privada”, también en formato virtual, convocada por Biden para dar seguimiento a la Cumbre de líderes de abril. En esta participaron los más altos cargos de la Comisión Europea, el Consejo Europeo y la Secretaría General de la ONU; además de numerosos jefes de Estado entre los que se incluían los de los BRICS (El Economista, 2021).

En el discurso pronunciado en dicho foro, Biden aludió directamente a la relación entre cambio climático, energía e industria y resaltó el Compromiso Mundial sobre el Metano, emprendido por EE.UU. y la Unión Europea, presentado luego en la COP 26 con el fin de reducir las emisiones de metano (GEI con más potencial de calentamiento que el propio CO₂) (Comisión Europea, 2021).

En el ámbito de las relaciones intra-continenciales, llama la atención el Diálogo de Alto Nivel sobre Acción Climática en las Américas (septiembre de 2021), evento virtual convocado por EE.UU. para visibilizar iniciativas “verdes” de mercado, desarrolladas por EE.UU. “de conjunto” con otros países de la región de América Latina y el Caribe.

El encuentro puso de manifiesto el propósito de la actual administración estadounidense de ampliar e integrar la agenda regional más allá de los temas puramente “migratorios” o “económicos”, a través de las iniciativas multidimensionales para el enfrentamiento al cambio climático y a la pandemia de COVID-19.

Este enfoque ha sido mantenido desde la Cumbre de abril en la que Biden incluyó el “apoyo a metas ambiciosas de energía renovable en América Latina y el Caribe” entre sus compromisos internacionales climáticos (Casa Blanca, 2021a). Y si bien

México y los países de Centroamérica y del Caribe constituyen el núcleo de “la hoja de ruta latinoamericana” de la administración Biden (Ventura, 2021), ciertamente otros muchos países de la región podrían profundizar sus relaciones de dependencia hacia EE.UU. en el marco de programas “verdes” como la iniciativa “Energía Renovable para America Latina y el Caribe” que involucra a Colombia, Chile y Costa Rica; así como a través la Alianza Global para el Desarrollo de Estrategias Bajas en Emisiones y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la *US Agency for International Development* (USAID).

De manera general, la postura de Biden hacia las cuestiones ambientales se considera una oportunidad para el incremento de las relaciones económicas entre EE.UU. y América Latina y el Caribe, en la medida en que el presidente de EE.UU. ha dejado claro que el cambio climático es y será una parte integral de su política exterior, aun cuando su foco en este sentido esté más dirigido a las relaciones con Asia o Europa (The dialogue; 2021).

De forma particular, y teniendo en cuenta que cerca de la mitad de las emisiones de GEI en América Latina y el Caribe provienen de cambios en el uso de la tierra y deforestación (The Dialogue, 2021), ambos factores podrían centrar gran parte de las nuevas inversiones, además de aquellas dirigidas a las energías renovables.

Esta presencia sirve muy claramente a los intereses estratégicos de EE.UU. e impacta a la región tanto desde la dimensión político-diplomática como en la ecológico-económico-social, así como de la ideológica, a través de la influencia indirecta de paradigmas como los relacionados con el *Green New Deal* estadounidense.

Además de la retórica globalista y la agenda panamericanista de la administración Biden-Harris, en materia de política doméstica esta ha desarrollado varias acciones, con el fin de legitimar su discurso internacional respecto a los compromisos climáticos nacionales asumidos en el Acuerdo de París.

Por ejemplo, aunque un senado de mayoría republicana no lo aprobó como ley en 2019, el *Green New Deal* es un componente clave de la agenda política progresista estadounidense actual con el que Biden alineó parte de sus promesas electorales y de la agenda ambiental de su administración (De la Serna, 2020).

Allí sobresalen nuevas regulaciones federales, el desmantelamiento de proyectos extraccionistas puestos en marcha durante la administración Trump (BBC News Mundo, 2021) y algunas medidas encaminadas a buscar la cooperación del sector privado y la creación de incentivos para las empresas del sector energético, de infraestructuras y de transporte para que adopten prácticas “verdes” o inviertan en las fuentes renovables de energía (Shepardson; Mason, 2021).

En este sentido, destacan elementos de la política energética de Biden dirigidos a estimular a la energía solar y la eólica, especialmente los proyectos dirigidos a la instalación de miles de turbinas de viento y cientos de millones de paneles solares, aunque son diversas las dinámicas particulares para la explotación de estos dos

tipos de fuentes renovables de energía. Por ejemplo, la capacidad de generar empleos dentro de EE.UU., la cual parece más factible en la industria eólica que en la fotovoltaica.

La posición de China en el “mercado solar” constituye un desafío particular para EE.UU., debido, entre otros factores, a que China controla alrededor del 80% de la capacidad producción de polisilicio, materia prima crítica en la fabricación de obleas y celdas solares (Copley, 2021).

Asimismo, tanto el desarrollo de la agenda energética de Biden como la ansiada legitimación de EE.UU. como líder indiscutible en el enfrentamiento contra el cambio climático, deberá tener en cuenta las ambiciosas agendas tanto de China como de la Unión Europea (UE).

En el primer caso, sobresalen el compromiso de China de ser un país neutral en cuanto a carbono para 2060 y su reciente promesa de que “no construirá nuevos proyectos de energía basados en carbón en el extranjero”, algo trascendente debido a que más del 70% de todas las plantas de carbón construidas en el planeta actualmente dependen de fondos chinos (BBC News Mundo, 2021).

Por otro lado sobresale el Pacto Verde Europeo, presentado el 11 de septiembre de 2020 y que contará con un tercio de los 1,8 millones de millones de euros de inversiones del plan de recuperación *NextGenerationEU* y el presupuesto de siete años de la UE. Este plan tiene como objetivo “hacer de Europa el primer continente climáticamente neutro en 2050” (Comisión Europea, 2021a).

Paralelamente, Rusia se suma la meta climática global, especialmente luego de la ratificación del Acuerdo de París en 2019 y de la firma del Decreto Presidencial No. 666 (noviembre de 2020) según el que el presidente decide “asegurar para 2030 una reducción de las emisiones de GEI de hasta un 70% en comparación con el nivel de 1990” (Gaceta Rusa, 2020).

Consideraciones finales

En el escenario global actual, el impacto real y sostenido de la agenda climático-energética de Biden no solo depende de quién asuma la presidencia tras su mandato, sino de la correlación de fuerzas entre los actores más reaccionarios y los más progresistas. Al final, el ejemplo que EE.UU. sea capaz de proyectar al mundo a través de los hechos influirá decisivamente en la credibilidad de su discurso político y en el alcance de sus “nuevos” paradigmas culturales y de consumo.

Sin embargo, es necesario diferenciar el discurso político y la proyección diplomática de las condiciones reales en las cuales ese discurso político habría de llevarse a cabo. Esta diferencia se hará más evidente en la medida en que los espacios multilaterales solo sean concebidos para marcar posiciones de fuerza ante potenciales rivales geopolíticos, y no para buscar soluciones reales, mediante

la integración y la cooperación sostenibles, a la crisis medioambiental que actualmente afecta a toda la humanidad, y más, a todo el planeta.

Pasos como la reincorporación al Acuerdo de París son importantes, pero constituyen solo el comienzo en un proceso que, de ser continuado, tomará décadas para transformar desde la base las formas en que actualmente se produce, distribuye y consume la energía a nivel mundial.

Bibliografía

- BBC News Mundo (2021) El “importante” anuncio del presidente de China en la ONU con posibles implicaciones para el futuro del planeta. Publicado el 22 septiembre 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58647261>.
- Biden, Joseph (2021) Discurso del presidente Biden en la Reunión virtual sobre energía y clima del Foro de las Principales Economías. <https://www.state.gov/translations/spanish/discurso-del-presidente-biden-en-la-reunion-virtual-sobre-energia-y-clima-del-foro-de-las-principales-economias/>.
- Casa Blanca (2021). Las Prioridades Inmediatas de la Administración Biden-Harris. <https://www.whitehouse.gov/es/prioridades/>.
- Casa Blanca (2021a) *President Biden’s Leaders Summit on Climate April 23, 2021* <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/04/23/fact-sheet-president-bidens-leaders-summit-on-climate/>.
- Comisión Europea (2021) La UE y ocho países más se comprometen a reducir las emisiones de metano. <https://www.catedrabpmedioambiente.es/la-ue-y-ocho-paises-mas-se-comprometen-a-reducir-las-emisiones-de-metano/>.
- Comisión Europea (2021a) Priorities 2019-2024. https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es.
- De la Serna, Cecilia (2020) *Green New Deal: el ambicioso plan de Alexandria Ocasio-Cortez para revolucionar el medioambiente en EE.UU.*, 19 de noviembre de 2020. <https://theobjective.com/further/green-new-deal-el-ambicioso-plan-de-alexandria-ocasio-cortez-para-revolucionar-el-medioambiente-en-eeuu>.
- El Economista (2021) *Fernández en el Foro sobre Energía y Clima convocado por Biden: pidió baja de tasas y más plazos ante el FMI*. <https://eleconomista.com.ar/2021-09-alberto-fernandez-en-el-foro-de-las-principales-economias-sobre-energia-y-clima/>.
- Gaceta Rusa (2021) Edición federal No. 250 (8304): Decreto del presidente de la Federación de Rusia del 4 de noviembre de 2020 No. 666 “Sobre la reducción de las emisiones de GEI”. 6 de noviembre de 2020. <https://rg.ru/2020/11/06/parnik-dok.html>.
- Gobierno de EE.UU. (2021) Cumbre de líderes sobre el clima. <https://www.state.gov/leaders-summit-on-climate/>.
- Shepardson, David & Mason, Jeff (2021) *Biden seeks to make half of new U.S. auto fleet electric by 2030*. 5 de agosto de 2021. <https://www.reuters.com/business/autos-transportation/biden-set-target-50-evs-by-2030-industry-backs-goal-2021-08-05/>.

The Dialogue.org (2021) *Comments by Lisa Viscidi: Biden's climate foreign policy "should start with Latin America"*. <https://www.thedialogue.org/analysis/viscidi-bidens-climate-foreign-policy-should-start-with-latin-america/>.

Ventura, Christophe (2021) *Estados Unidos/America Latina: ¿qué perspectivas después de la elección de Joe Biden?* <https://www.iris-france.org/wp-content/uploads/2021/02/Note-AFD-US-AL-Fevrier-2021-Espagnol.pdf>

2

Breve análisis de la bolsa de valores dentro del proceso de financierización en un mundo convulso e inestable. Observación del caso de Estados Unidos

Lic. Brian Fundora Ramírez
Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez”

Resumen: En la actualidad se produce el sobredimensionamiento del capital financiero sobre la economía y la sociedad, la hipertrofia del sistema financiero internacional respecto a la economía real. Tienen una decisiva y creciente importancia los mercados, actores e instituciones financieras. Una herramienta útil para el proceso de financierización lo es la bolsa de valores. En el caso de Estados Unidos, la bolsa de valores tiene altos niveles de participación en la política, la economía y la sociedad en general, y se impone como modo de representación del gran capital.

Abstract: At present, the oversizing of financial capital over the economy and society is taking place, the hypertrophy of the international financial system with respect to the real economy. Financial markets, actors and institutions are of decisive and growing importance. A useful tool for the financialization process is the stock market. In the case of the United States, the stock market has high levels of participation in politics, the economy and society in general, and it is imposed as a way of representing big capital.

Palabras clave: mercado, financierización, bolsa de valores, acciones, Estados Unidos

Breve alusión a los orígenes de la bolsa de valores y su distinción del mercado de valores

En función de un trabajo breve, pero completo en su orden metodológico, se inicia el presente análisis en cuanto a la noción de mercado dada la importancia del mismo dentro de la economía y la sociedad. Samuelson y Nordhaus (2010) se refieren al mismo como “un arreglo por el cual compradores y vendedores interactúan para determinar los precios y cantidades de una mercancía”.

El mercado, como elemento inicial que permite el análisis de la bolsa de valores como un tipo de mercado, implica para algunos autores que: “Algunos mercados como la bolsa de valores... desarrollan sus actividades en un lugar físico... funcionan por vía telefónica o se organizan por computadoras, y (...) se organizan en la internet” (Samuelson; Nordhaus, 2010). Otros académicos suman más elementos a la bolsa de valores: “Mercado de capitales abierto al público donde se

realizan operaciones con títulos de libre cotización: acciones, bonos y títulos de la deuda pública, certificados en divisas (...)” (Sabino, 1991).

Un elemento adicional a esclarecer se centra en la comprensión para algunos autores sobre el concepto de la bolsa de valores y el mercado de valores¹, pues en la práctica se tiende a usar sin distinción y aunque no signifiquen lo mismo están bien relacionados. Unos catedráticos refieren que mercado de valores “es un mercado organizado en que se negocian las acciones comunes ” (Samuelson; Nordhaus, 2010), en tanto otros asemejan el mercado de valores con mercado de capitales al cual comprenden como “aquel donde se negocian títulos públicos o privados (...) constituido por el conjunto de instituciones financieras que canalizan la oferta y la demanda de préstamos financieros a mediano y largo plazo: bancos, bolsa de valores y otras instituciones financieras” (Sabino, 1991).

Este último autor especifica la amplitud del mercado de valores del cual forma parte como un ente funcional, y no el todo a la bolsa de valores, vista como una institución dedicada a este comercio, y con especificidades propias. Realizada la distinción de los términos en determinados momentos se realiza el empleo indistinto dado la utilidad de los mismos para referir su influencia dentro del proceso de financiarización.

La bolsa de valores reconocida como un mercado, “un mercado de valores ” tiene ciertos elementos de existencia desde la antigüedad. Esta presencia en la historia siempre estuvo vinculada a los centros del comercio, en mercados de mayor alcance y desarrollo atendiendo a la época histórica: “el mercado en Atenas, donde existía lo que se conocía como *emporion* y en Roma, que existía el *collegium mercatorum* en el que los comerciantes se reunían de modo periódico a una hora fija” (Escalante Fachin, 2000).

Pero las bolsas de valores de nuestros días encuentran sus raíces específicamente de las ciudades dedicadas al comercio durante la etapa feudal, destacándose las italianas y holandesas. Se documenta que “el primer mercado de valores moderno fue el de la ciudad holandesa de Amberes, creado en el año 1531” (Escalante Fachin, 2000), el cual ha dejado cierta huella en la actualidad.

Durante el siglo XVI empezaron a surgir y fructificar por Europa, y desde allí la bolsa como mercado de valores fue a expandiéndose por todo el mundo, formándose en ciudades caracterizadas como centros de concurrencia comercial, de producción y tráfico de mercancías. Se fue configurando un mercado propiamente de valores e institucionalizado como la bolsa de valores, en los cuales se podía negociar en cada región en particular, atendiendo al desarrollo de la producción mercantil y a los recursos naturales y financieros que poseían.

La presencia de bolsas de valores se destaca a nivel global según algunos autores “en casi todas las capitales del mundo y (...) ciudades importantes, las cuales están en contacto permanentemente entre sí; (...) en la actualidad existe una especie de mercado mundial de capitales que permite los flujos financieros entre

¹ Stock exchange: bolsa de valores; stock market: mercado de valores en inglés.

las plazas más importantes del mundo” (Sabino, 1991). A partir de este criterio, se abre paso a términos de enlace con el proceso de financiarización mundial, dentro o acompañando un proceso aún más complejo como la globalización.

La mayoría de los autores concuerdan en llamar la bolsa de valores al lugar denominado mercado, como se ha referido. Dentro de esta institución “la negociación de valores en las bolsas se efectúa a través de los miembros de la bolsa, conocidos usualmente con el nombre de corredores, sociedades de corretaje de valores, casas de bolsa, agentes o comisionistas, de acuerdo a la denominación que reciben en las leyes de cada país, quienes hacen su labor a cambio de una comisión (...)” (Mireles Vázquez, 2012).

En este mercado los interesados en adquirir o transferir acciones o bonos se encuentran diariamente, representados por los agentes de bolsa o sociedades corredoras, en el que mediante el libre juego de la oferta y demanda fijan los precios, realizándose las operaciones de compra y venta de manera continua. La bolsa de valores surge como uno de los fenómenos más interesantes de la circulación mercantil, partiendo desde su compleja composición, las funciones que desempeña y las operaciones que en ella se realizan.

Dentro de los elementos destacables en su funcionamiento está el hecho que la misma se institucionaliza, con reglamentos y requisitos de participación, entre otros, como refiere Sabino (1991): “La calidad de miembro de una bolsa está estrictamente regulada, para ofrecer garantías (...) las bolsas de valores fijan normas para que una compañía determinada pueda cotizar sus acciones en el mercado de capitales, ofreciendo así mayores garantías a los inversionistas”.

Desde sus inicios la política económica de los Estados, la información acerca de los productos y de los productores, la participación de propietarios, deudores y acreedores en las operaciones de negociación, la producción mercantil y su valor en la oferta y demanda del mercado, además de la comunicación, han marcado el desempeño y evolución del mercado de valores, haciéndolo un factor necesario para la captación y distribución de financiamiento, así como para la agilización de los procesos de comercialización de las producciones, entre otros.

No se puede decir que la bolsa de valores es un fenómeno propio de un sistema político social en específico (como mercado es un fenómeno presente en todo sistema socioeconómico), se tiene conocimiento de su existencia como mercado de valores desde la economía esclavista, mostró un posterior desarrollo en la Europa feudal hasta la actualidad, lo que denota que no ha sido privativo de estos sistemas. En la China socialista de nuestros días se destaca el desempeño de Shanghai Stock Exchange Composite, Shenzhen Stock Exchange Composite y Hong Kong Stock Exchange (Chipana Roldan *et al*, 2013), lo que le posibilita a ese Estado emplear el mercado de valores para el desarrollo y sostenibilidad de su economía y sociedad.

Vale la pena destacar que, como mercado al fin, el capitalismo le ha otorgado un papel más determinante en la vida económica y política que el que debería tener, permitiendo el desarrollo sin igual de un proceso de financiarización de la economía a escala global. Este proceso alcanza niveles preocupantes, pues hace peligrar la estabilidad de la economía como proceso social, el bienestar de la sociedad y desemboca en la especulación desenfrenada, generando crisis, contracciones y depresiones cíclicas, endeudamiento generalizado, desempleo entre otros elementos, provocado según Albarracín y Gutiérrez (2012) principalmente por la falta de control del mercado de valores, sus ciclos y el dominio desmedido y sobredimensionado del capital financiero sobre la sociedad y su economía.

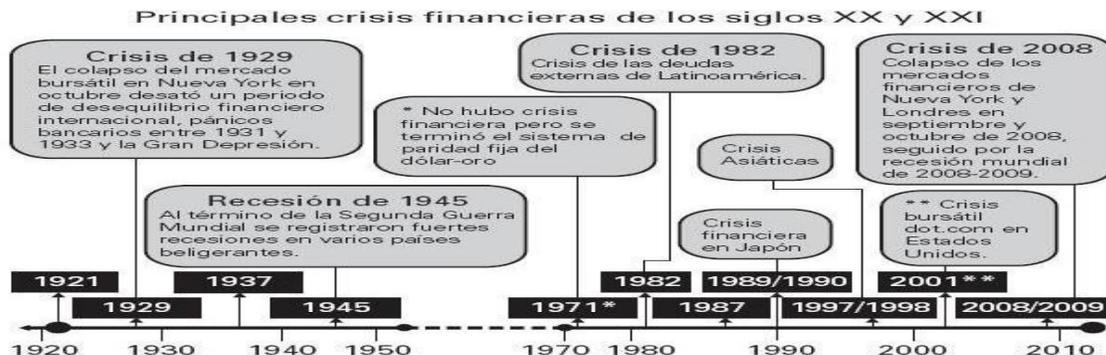
Muestra específica fueron los efectos adversos el caso del quiebre de la Bolsa de Valores de New York en octubre de 1929, como clave de la crisis mundial que se generó en su momento, una de las mayores crisis registradas en la historia, según se muestra en los Gráficos 1 y 2.

Gráfico 1



Fuente: Marichal Salinas, C. (2010). Nueva Historia de las Grandes Crisis Financieras: Una Perspectiva Global, 1873-2008. Debate / Random House.
<https://historiadelascrisis.com/images/diagrama.2.1.JPG>

Gráfico 2



Fuente: Rapoport, Mario; Noemí Brenta (2010). La crisis económica mundial: ¿El desenlace de cuarenta años de inestabilidad? Revista Problemas del desarrollo, 41(163), 7-30.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S030170362010000400002&lng=es&tln g=es.

La financiarización como proceso

Este sobredimensionamiento del capital financiero sobre la sociedad y su economía se le conoce como financiarización. Borón (2004) lo concibe como “el fenómeno de la financiarización de la economía mundial, o sea, la fenomenal hipertrofia del sistema financiero internacional, que alcanza extremos extraordinarios”. En este sentido, Epstein (2005) también se refiere a que la “financiarización implica una importancia creciente de los motivos financieros, los mercados financieros, los actores financieros y las instituciones financieras en las operaciones de los mercados domésticos e internacionales”.

En el proceso de financiarización el papel del accionista e inversor sobrepasa a toda figura dentro de las estructuras empresariales y de producción. Ahora el inversor domina etapas claves del financiamiento presente y futuro de la actividad económica en todas las ramas de la economía, y “estamos en presencia de una mutación significativa del modo de producción capitalista: en realidad, una degeneración involutiva hacia el reinado de la especulación. Es debido a esto que el capital financiero asume el puesto de comando del proceso de acumulación a escala global, en detrimento de las demás fracciones del capital industrial, comercial, servicios...” (Borón, 2004).

En este punto cabe destacar que este proceso encontró en las condiciones del modelo neoliberal la vía propicia para su expansión. Con esta afirmación no se desmonta o separa un concepto de otro, sino que la estrecha relación de fenómenos acompañados de la globalización permitió su expansión. El neoliberalismo echó mano de la desregulación comercial y financiera, a finales de los ochenta y noventa y desde esa simbiosis de finales del siglo XX hasta la actualidad ha ido arraigándose y haciéndose más crónico como sistema global (Albarracín; Gutiérrez, 2012).

El desarrollo de este proceso se produjo con estructuras bancarias, financieras, económicas y sociales ya en funcionamiento. La distancia ya no constituía un obstáculo para la negociación (del mercado de valores y dentro de este, las bolsas de valores), pues a partir del desarrollo científico-tecnológico de la información, la comunicación y el transporte entre las diversas regiones del mundo y el desarrollo de las fuerzas productivas, la bolsa de valores de nuestros días se comporta como un ejemplo fiel de globalización e interconexiones.

Independientemente de la especialización de una bolsa, como institución propiamente dicha y del sector que mayormente en ella negocie (en cuanto al tipo de producto y productor, región del mundo, país, área de la economía con el que comercie, entre otros elementos), están vinculadas todas sus partes en el mundo y se afectan sensiblemente e influyen mutuamente en sus actividades comerciales, en la apreciación o depreciación de los mismos dentro del mercado de valores y el financiamiento que reciban (Mireles Vázquez, 2012).

Papel de la bolsa de valores dentro del proceso de financiarización

La bolsa de valores constituyó una herramienta útil para el desarrollo del proceso de financiarización. La bolsa pasó a ser un puente intermedio entre la realidad tangible y material de los elementos de la economía y la ficción de los instrumentos jurídico financieros, lo cuáles posibilitan el trasiego de las propiedades, acciones, y el dinero, entre otros bienes. La bolsa permite “la existencia de un mercado secundario (...) y los inversionistas acuden a ella aportando sus capitales para comprar los títulos ya emitidos por las empresas privadas o el sector público (...)” lo que “permite a las empresas (...) obtener capitales para sus proyectos y su desarrollo ” (Sabino, 1991).

En este mercado influyen los ciclos de las producciones, acompañados de ingredientes como cuotas de especulación, de inseguridad o certeza del comportamiento de los hechos y acontecimientos en la vida real o ficticia, que afectan las actividades económicas y comienzan todo un juego de ajustes y presiones, en los que el futuro, el presente y el pasado juegan un papel para el incremento o decrecimiento del valor en el mercado bursátil de las acciones, bonos, contratos a futuro, cosechas, productos, seguros entre otros instrumentos jurídicos y financieros. Todo tiende a jugar un papel de condicionamiento: epidemias, guerras, fenómenos climáticos pasan a ser factores determinantes en la actividad y en depósito o no del financiamiento.

La bolsa de valores tiene su desempeño dentro del mundo moderno, globalizado y marcado por el neoliberalismo, que emplea y trata por medio del control de los mercados (esencialmente el de valores) imponerse en todo el mundo y determinar la toma de decisiones.

El planteamiento del control neoliberal es sencillo, pero mortal: un control del mercado mediante la desregulación total del mismo, un mercado sin leyes muy estrictas que le permita a la oligarquía financiera invertir y controlar las áreas de inversión de mayor plusvalía (creando capitales golondrina que varían su estancia según el aumento de las ganancias o el riesgo) y cabildear en el mercado a su antojo.

“El predominio del sector financiero sobre la economía real se expresó en las políticas económicas (...)” que “permitió a los agentes económicos tomar o colocar su dinero sin límites gracias al conjunto de instrumentos que les ofreció el mercado y facilitó las prácticas especulativas, (...) el sector financiero creció (...) más que las actividades productivas...” (Rapoport; Brenta, 2010), tal como se muestra en el Cuadro 1, donde los incrementos de todos los indicadores superan con creces a los sectores productivos.

Cuadro 1. Evolución del sector financiero en la economía mundial

Concepto	Periodo	Cantidades
Crecimiento del stock de activos financieros globales	1980-2007	9 veces
Crecimiento del stock de activos financieros globales/producción mundial	1980-2007	4 veces
Crecimiento de los beneficios de la industria financiera en EE.UU./total de beneficios corporativos	1980-2007	10% al 40%
Crecimiento del valor bruto del mercado financiero/producción mundial	1997-2007	8 veces
Crecimiento del número de <i>hedge funds</i> (fondos especulativos)	1990-2007	610 a 10.000

Fuente: Elaboración propia en base a J. G. Palma (2009); *The Economist*, 24-1-2009.

Fuente: Deuda de Estados Unidos llega a 60 billones de dólares y se duplica en 12 años julio de 2014. El Blog Salmon. <https://www.elblogsalmon.com>

La financiarización funciona además como mecanismo de dominación imperialista para imponer intereses, dirigido esencialmente por la oligarquía financiera sobre otros sectores capitalistas como el industrial, por ejemplo. Aprovecha su poder económico para controlar la política económica y aumentar su capital de forma desmedida. No se puede obviar que la crisis económica del 2008, fue provocada por la oligarquía financiera estadounidense principalmente desde las bolsas de valores (a través de los bancos y compañías transnacionales que dirigen la industria financiera y por ende el financiamiento del resto de las ramas de la economía), con el uso de los económicamente tóxicos “derivados financieros, que no cotizan en mercados regulados, y desestabilizan todos los mercados de capitales modificando, de forma artificial, los límites del endeudamiento hasta niveles inimaginables” (Albarracín y Gutiérrez, 2012).

En gran medida, los Estados hacen poco caso de los incumplimientos de las normas de regulación bursátil, o las mismas son modificadas hacia un liberalismo desmedido en la bolsa de valores, a no ser en momentos extremos como las sistémicas crisis del capitalismo, estos pasan a ser el actor de ayuda y socorro de la situación, pues “la importancia de los bancos centrales se incrementó, al tiempo que las burbujas y las crisis financieras se convirtieron en una característica habitual del capitalismo financiarizado, con una naturaleza significativamente variable según la transformación del sistema financiero...” (Papadatos, 2011).

El impacto de la Covid-19 dentro del mercado de valores ha potenciado su volatilidad y el flujo de recursos hacia sectores estratégicos, focalizados en pocos sectores como el farmacéutico y el de tecnología. Pese a las alertas sobre la necesidad de enfrentar este período complejo con estrategias flexibles, y apelar a la capacidad de adaptación en lo que se avizoraba como una etapa de duración temporal incierta, las instituciones como los bancos centrales en busca de tranquilizar los mercados han optado por inyectar más dinero.

“La crisis sanitaria de la COVID-19 ha devenido en crisis de la economía mundial” (García Ruiz, 2020). Las medidas de confinamiento, los continuos rebrotes y variables del virus de la COVID-19, afectaron profundamente el comercio mundial, como acción en cadena sobrevino una recesión en cada espacio geográfico afectado en su momento por la pandemia, y las bolsas de valores mostraban la angustiada realidad e incluso se añadía al transcurso histórico de la economía como uno de los peores momentos. Varios índices eran muestra de ello, “IBEX 35 con un descenso del 14,06% el 12 de marzo, el índice alemán DAX 30 y el francés CAC 40 bajaban más del 12%, el italiano FTSE MIB 30, el 17%, y Wall Street, por encima del 10%” (Pérez Galdón, 2021).

El caso de Estados Unidos

En términos de análisis globales, la bolsa de valores pasa a ser un arma más efectiva y empleada con mayor frecuencia que cualquier artefacto del ejército. La economía es controlada desde los grandes centros financieros a partir de las capacidades de la tecnología, la globalización y la extensión del capital estadounidense en una economía interconectada, neoliberal, atada hasta la médula por los mecanismos de la financiarización, como los de los organismos internacionales (por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional -FMI- o el Banco Mundial).

Por supuesto, también por uso de pocas monedas en el comercio mundial (caracterizados por la presencia y hegemonía del dólar) y los códigos de identificación bancaria (controlados por instituciones de países desarrollados), que otorgan la capacidad de quebrar naciones, empresas, organismos, instituciones solo con retirar o negar el financiamiento, aunque también de modo extra económico pero vinculado se pueden relacionar con sanciones, bloqueo o negación de concurrencia a un mercado o servicio determinado.

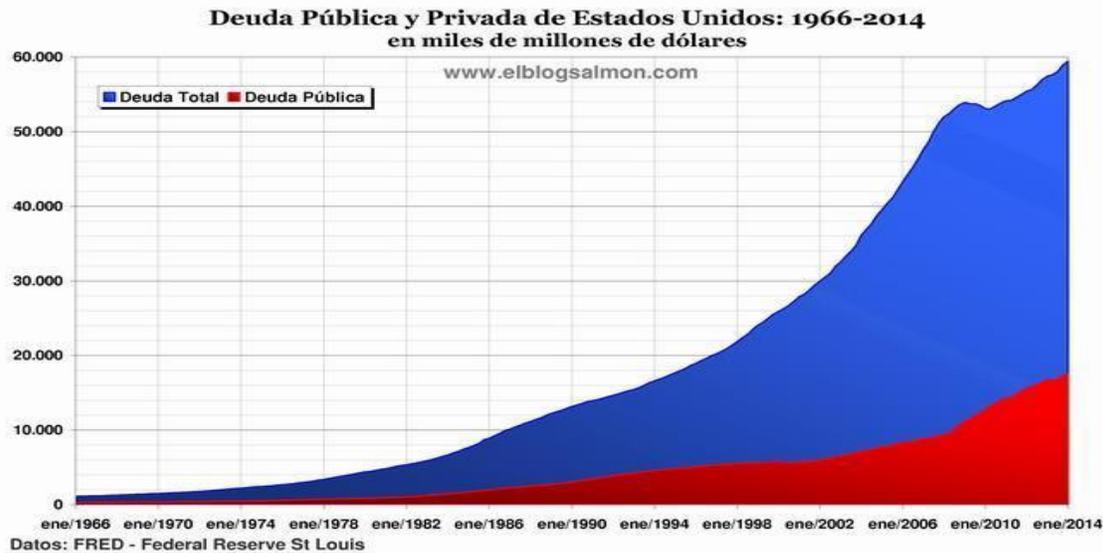
Sin caer en extrapolaciones de ver solo la macroeconomía, también se afecta al ciudadano común, y dentro de la sociedad estadounidense, por citar un ejemplo, se ha involucrado a la familia y al sujeto individual sometiendo sus ingresos y ahorros a los riesgos del mercado de valores, desde finales del siglo XX.

“Los mercados financieros mediante la creación de nuevos instrumentos de inversión, el surgimiento de nuevas instituciones financieras y la masificación del uso de internet (...) implicó que cada vez más hogares e individuos participaran de forma creciente en el mercado de valores. Se estima que en 1999 unos 49,2 millones de hogares –aproximadamente la mitad de los hogares norteamericanos– poseían acciones” (Covarrubias Hernández, 2008), elementos preocupantes dadas las continuas crisis y caídas de forma abrupta de las bolsas de valores que se han padecido desde inicios del siglo XXI hasta la actualidad. (Rapoport; Brenta, 2010).

Lo expuesto antes ha propiciado la consiguiente la pérdida de los ahorros y el incremento abismal del endeudamiento privado (aunque el endeudamiento público es muchísimo mayor) de los estadounidenses como personas naturales, tal y como se refleja en el Gráfico. 3. A niveles sociales, el endeudamiento es

astronómico lo cual trae al análisis el papel de la bolsa de valores y la financiarización en la desigual distribución de la riqueza social creada.

Gráfico 3



Fuente: Deuda de Estados Unidos llega a 60 billones de dólares y se duplica en 12 años, julio de 2014. El Blog Salmon. <https://www.elblogsalmon.com>.

Si bien las capacidades económicas de Estados Unidos como un ente heterogéneo, como país, estado, nación y sociedad son múltiples, y posee una extensión territorial amplia, cuenta con extensa variedad de recursos naturales, desde minerales, suelos fértiles, variedad climática en sus territorios, entre otros elementos (ICEX, 2021), así como población y altas capacidades de producción, sus niveles de financiamiento a espacio personal han llegado a los extremos antes referidos.

Si no existe crédito, no hay acceso al dinero y no existen bienes y servicios o adquisición u oportunidad de solicitarlos. Si no existe una calificación financiera del individuo, no hay incremento en créditos y préstamos, si no hay préstamos, el individuo no logra la satisfacción de necesidades como estudios, vivienda, seguro médico, entre otros. La vida se convirtió en un sistema financiero, (haciendo la salvedad de la diferencia entre mercado de dinero y mercado de valores)² basado en el yugo, mediante el endeudamiento constante, la calificación del riesgo y capacidad de pago de las personas.

² El mercado de capitales reúne a prestatarios y prestamistas, a oferentes y demandantes de títulos nuevos o emitidos con anterioridad. Cuando se trata de transacciones a corto plazo suele hablarse de un mercado de dinero, aunque no existen diferencias conceptuales o prácticas nítidas entre éste y el mercado de capitales. (Sabino, 1991).

El desembolso es constante y cada vez caro el dinero prestado, pues sería muy difícil que un individuo promedio de la sociedad, un trabajador asalariado posea por vías lícitas los recursos financieros requeridos. Por solo citar que “entre 2001 y 2007 (...) el mayor peso del endeudamiento fueron los asalariados (...) las capas más pobres de la clase trabajadora que antes no tenían acceso a los servicios bancarios. La deuda de los trabajadores estadounidenses se incrementó enormemente, llegando a representar más de 130% del ingreso disponible (...)” y “los trabajadores británicos superaron semejante proporción, con un endeudamiento que fluctuaba alrededor de 160 por ciento” (Lapavitsas, 2011).

Lo anterior es muestra evidente de la percepción del individuo como un ente económico sin distinción, en una nación con alto nivel de globalización de las relaciones financieras y elevada deuda, la cual fue cotizada en la bolsa de valores (mediante las hipotecas de alto riesgo o sub preferenciales) y afectó el mercado financiero severamente. Se crea alrededor de este fenómeno un círculo vicioso donde se mantiene una economía de consumo sustentada en el endeudamiento constante, y si algún eslabón afectara el endeudamiento o el consumo caería, en crisis nuevamente el sistema financiero (Albarracín; Gutiérrez, 2012). En este nivel tanto personal como macro, social, institucional, de estados o empresa, se aprecia *grosso modo* que es similar con respecto al sistema financiero y los efectos de las actividades en el mercado de valores, se hacen sentir en todos los espacios de la vida social.

Es válido destacar el papel de los bancos que funcionan como intermediarios de la actividad (Mireles Vázquez, 2012). El dinero y la capacidad de liquidez se vuelve el recurso más importante, y con este acceden a la generación de más dinero, mediante créditos, compra de acciones y entre otros productos o instrumentos financieros, que se ponen a disposición en la bolsa de valores. El proceso de financiarización fue la metamorfosis para la conversión del capitalismo tal y como lo vemos en la actualidad, donde el sector financiero está sobredimensionado al resto de los componentes de la economía y la bolsa abrió las puertas a las magnitudes exorbitantes que alcanzan las ganancias de este sector, obtenidas a costa de la riqueza social.

El acceso al dinero y la capacidad de liquidez, como recurso, se convierte en un elemento indispensable para toda actividad, sea en el presente o en el futuro (Morera; Lapavitsas, 2011). El acceso al dinero y en altos volúmenes de liquidez, pesa más en el mercado de valores que la economía real, a tal punto de quebrar a esta última en sucesivas crisis, creando un mundo económico cada vez más frágil. Hasta nuestros días, en medio de tantas crisis, destacando la económica y la sanitaria, aun no hay un augurio certero de recuperación efectiva en el campo del presente análisis (BlackRock, 2021).

Se destaca que, en un sistema donde los funcionarios son resultado de la reproducción del establishment que deben aplicar y crear las normas jurídicas, ni siquiera hacen mención o uso de sus facultades para regular el mercado. Se debe en esencia a que es la oligarquía financiera quien controla como clase dominante los que deben estar en esos puestos generalmente. Están en sus manos,

marcando de cerca el estado más dirigido y controlado por este sector, como puede ejemplificarse con el caso de EE.UU., donde la oligarquía financiera conforma la médula de la élite del poder y de apoyo del sistema político (Hernández Martínez, 2020).

“La Reserva Federal de EE. UU (...) ha intervenido activamente en el mercado de repos para agregar más liquidez. ” (Baret *et al*; 2020). Esta estrategia no evitó como se muestra en el Gráfico 4 el alto incremento de las bancarrotas en Estados Unidos en el año 2020, así como tampoco las previsiones de volatilidad para el 2020, presentes en el Gráfico.5, que ilustra un desmedido incremento de este elemento.

Gráfico 4

El VIX, una medida de la expectativa de volatilidad del mercado de valores basado en las opciones del índice S&P 500, ha aumentado significativamente

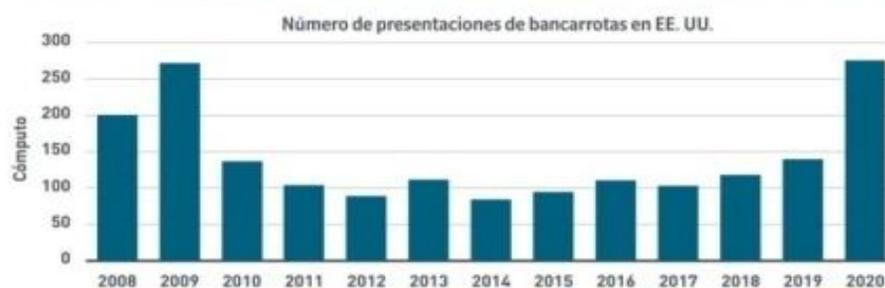


Fuente: Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

Fuente: Estrategias de inversión. <https://www.estrategiasdeinversion.com/amp/sp500>

Gráfico 5

Gráfico 1: Las bancarrotas ilustran un entorno extremadamente difícil



Fuente: Bloomberg, a 3 agosto de 2020. Número de presentaciones de bancarrotas calculadas para cada año natural. Presentaciones de bancarrotas del 1 de enero de 2020 al 3 de agosto de 2020 (en términos anualizados) (cifra no anualizada = 163 presentaciones). Las compañías incluidas en el cómputo son aquellas que exhiben unos pasivos superiores a 50 millones de USD.

Fuente: Implicaciones potenciales de COVID-19 para el sector bancario y de los mercados de capitales. Mantener la resiliencia empresarial y operativa. <https://www2.deloitte.com/hn/es/pages/consulting/articles/implicaciones-covid-19-banca-mercados-de-capital.html>

Las bolsas alrededor del mundo sufrieron desplomes trascendentales durante el 2020, aunque se ha registrado determinados beneficios por parte de los inversores en el sector tecnológico, así como un movimiento hacia “mercados como el de Estados Unidos y los emergentes” (Pérez Galdón, 2021). En este sentido quedo

claro que en 2021 el desarrollo de los mercados de valores ha estado marcado por el desarrollo de las campañas de vacunación y la contención de la COVID-19.

En EE.UU. se dio paso a un grupo de acciones de carácter económico para enfrentar la crisis, como ayudas al desempleo y el pago de determinados montos al sector de bajos ingresos. “La Reserva Federal (Fed) está comprando cerca de 80 000 millones de dólares mensuales en bonos del Tesoro y cerca de otros 40 000 millones de dólares en activos hipotecarios” (Pérez Galdón, 2021). Este panorama abre interrogantes y no puede perderse de vista el factor de la inflación, en el contexto de crisis y esfuerzos por la recuperación.

En el caso de Estados Unidos, es muy significativo el control de los sectores financieros de la política de ese país, y se impone a modo de representación del gran capital la preponderancia de la bolsa de valores estadounidense como la más importante, en el caso de New York Stock Exchange. Si en la cultura popular la identifican como Wall Street, existen en esa nación otras, como NASDAQ, la segunda bolsa de valores electrónica automatizada más grande de Estados Unidos, que comprende a las empresas de alta tecnología en electrónica, informática, telecomunicaciones, biotecnología, con “un ascenso meteórico” (Samuelson; Nordhaus, 2010).

Como se muestra en los Cuadros 2 y 3, las empresas que más crecieron en ingresos (la mayoría estadounidenses), fue a partir de sus cotizaciones en bolsa y no por sus producciones como se expone.

Cuadro 2

Ranking de empresas por valor en Bolsa						
Capitalización En millones de euros						
A 29 de diciembre de 2020						
Nº	EMPRESA	Sector	País	CAPITALIZACIÓN	Var. anual en %	Dif. puesto s/2019
1	Apple	Tecnología	EE UU	1.570.337	85,3	+1
2	Aramco	Energía	A. Saudi	1.020.159	2,8	-1
3	Microsoft	Tecnología	EE UU	738.288	43,6	0
4	Amazon.com	Tecnología	EE UU	659.557	79,8	+1
5	Alphabet	Tecnología	EE UU	470.093	31,2	-1
6	Facebook	Tecnología	EE UU	643.026	34,9	0
7	Tencent	Tecnología	China	535.327	50,2	+1
8	Alibaba	Tecnología	China	521.398	11,4	Nueva
9	Tesla	Motor	EE UU	514.920	696,0	+190
10	Berkshire	Finanzas	EE UU	439.299	1,5	-3

Fuente: Las 50 empresas más grandes del mundo por valor de Bolsa, El País, diciembre de 2020. <https://cincodias.elpais.com>

Cuadro 3

LOS GIGANTES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL EN 2015

Principales empresas cotizadas por valor en Bolsa a 31 de diciembre. En millones de euros

2014	2015	Empresa	País	Sector	Valor en Bolsa
1	1	Apple		Tecnología	538.403
5	2	Alphabet (Google)		Tecnología	484.367
3	3	Microsoft		Tecnología	406.577
4	4	Berkshire Hathaway		Varios	298.417
2	5	Exxon Mobil		Energía	297.707
43	6	Amazon		Tecnología	290.671
20	7	Facebook		Tecnología	271.539
14	8	General Electric		Varios	269.715
8	9	Johnson&Johnson		Consumo	260.752
9	10	Wells Fargo		Finanzas	254.734

Fuente: Bloomberg y elaboración propia

EL PAÍS

Fuente: EEUU concentra las 10 mayores empresas cotizadas del mundo, El País, enero de 2016. <https://cincodias.elpais.com>

A modo de conclusiones

El mercado de valores es un componente del mercado financiero, donde se canalizan los recursos, a través de la emisión y la regulación de valores, siendo por lo tanto un mercado de financiamiento directo. La bolsa de valores, como institución donde se efectúa esa actividad de intercambio de valores, tiene por finalidad facilitar la negociación, proveyendo los servicios, sistemas y mecanismos adecuados para la intermediación continua de valores de oferta y demanda.

Como fenómeno de la circulación mercantil es útil para el desarrollo y financiación de las industrias, entre otros elementos, pero su descontrol provoca excesos, que permiten la concentración de grandes capitales y el desbalance total de la economía, donde unos pocos tienen el control de la riqueza generada.

Por otro lado, se beneficia el flujo de financiamiento, en función de que el dinero llegue a buen cauce cuando es depositado en el sector productivo y de innovación, entre otros. Se deposita el dinero en las áreas que requieren inversiones y abre las puertas a un incremento dinámico de la economía, pues los sectores con rendimiento, productividad, más estables y con seguridad son más beneficiados en cierto modo.

Las estrategias en la bolsa, a tono con la financiarización de la economía, conducen a una rentabilidad exorbitante con un mínimo de esfuerzo y en un período de tiempo más corto que el resto de los sectores de la economía, y se vuelve un ciclo donde se genera más dinero sin crear un producto tangible en la realidad material, pues no se creó una nueva fábrica, no se aumentaron los bienes de consumo, o se crearon nuevos puestos de trabajo, u otros bienes o servicios de utilidad social.

La bolsa de valores como reflejo del proceso de financiarización se muestra como un instrumento ideal para las actividades de comercio y de control en beneficio del sector financiero. La bolsa demuestra las contradicciones e inseguridad dentro de las estructuras económicas globales, el sistema financiero internacional y las

contantes luchas por el control de los sectores financieros capitalistas alrededor del orbe. Se destaca el papel de los Estados Unidos como un centro de poder financiero y su clase élite como la más influyente dentro de los procesos financieros en el mercado, en la bolsa de valores.

En el caso de Estados Unidos, tiene altos niveles de participación en la bolsa y sujeción al sistema financiero, desde el punto político, económico, educativo entre otros. La bolsa ha constituido el instrumento para la apropiación de los bienes y la riqueza por parte de un sector capitalista identificado principalmente en la oligarquía financiera. Es característico el control de los sectores financieros de la política estadounidense, asimismo se impone a modo de representación del gran capital la preponderancia de la bolsa de valores estadounidense.

Bibliografía.

- Albarracín, D. y Gutiérrez, E. (2012). *Financiarización, nuevos perímetros empresariales y retos sindicales*. Cuadernos de Relaciones Laborales. Volumen. 30, Número. 2 (2012) 355-378 http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2012.v30.n2.40205.
- Baret, S.; A. Celner, A.; M. O'Reilly M; EM Shilling (2020) Implicaciones potenciales de COVID-19 para el sector bancario y de los mercados de capitales. Mantener la resiliencia empresarial y operativa. <https://www2.deloitte.com/hn/es/pages/consulting/articles/implicaciones-covid-19-banca-mercados-de-capital.html>.
- BlackRock (2021) *Perspectiva global de medio año. Ver más allá del reinicio*. <https://www.blackrock.com/cl/literature/whitepaper/bii-2021-midyear-global-outlook.pdf>
- Borón, A.J. (2004) *Imperio e Imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Cámara, S. (2012). *La crisis de la financiarización. Problemas del desarrollo*, 43(168), 202-204. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362012000100013&lng=es&tlng=es.
- Chipana Roldan, I. et al (2013). *Bolsas de Valores de China*. Universidad Nacional Agraria de La Selva, Perú. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Departamento de Ciencias Económicas. https://www.academia.edu/4074994/BOLSA_DE_VALORES_DE_CHINA
- Covarrubias Hernández, K. (2008). *La Economía de Estados Unidos: entre la Expansión y los Desequilibrios*. Revista de Política Internacional (no. 10, Semestral ene-jun 2008). http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/isri/20110427104002/revista_politica_x.pdf
- García Ruiz, M. (2020). Mercados Financieros en Tiempos de Covid-19: Efectos iniciales y medidas para contrarrestarlos. Revista Cubana de Economía Internacional. Vol.7 No.2 Mayo-Octubre 2020. Págs.21-32 <http://www.rcei.uh.cu/index.php/RCEI/article/view/132/133>

- Hernández Martínez, J. (2020). *Estados Unidos: hegemonía e imperialismo*. Revista Economía y Desarrollo, No. 165.
- ICEX España Exportación e Inversiones. (2021). *Ficha país. Estados Unidos 2021*. <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/ficha-pais-estados-unidos-2021-doc2016674009.html?idPais=US>.
- Epstein, G. A. (2005) *Introduction in Financialization and the world economy*. Edward Elgar Publishing Limited, pp. 3-16
- Escalante Fachin, R. C. (2000) *Bolsa de valores*. Universidad Nacional de Ucayali, Perú. Facultad de Ciencias Administrativas contables y de sistemas. <https://m.monografias.com> pp.3-42
- Lapavitsas, C. (2011) *Una crisis de la financiarización, una crisis sistémica muy peculiar*. En Morera, Carlos y Costas Lapavitsas (coord). La crisis de la financiarización. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- Levy Orlik, N. (2017) *Financialization and Model of Accumulation: The evolution of the debts and the external sector of the Mexican economy*. Revista Análisis Económico, vol. XXXII, núm. 79, pp. 53-75 Universidad Autónoma Metropolitana.
- Manzano Mamani, F. (2019) *La Gran Depresión de 1929. Contexto económico, social y político*. [Tesis de pregrado. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Escuela Profesional de Ciencias Sociales]. <http://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/5193>
- Mireles Vázquez, I. (2012). *Bolsa de Valores: “¿Cómo? ¿Por qué? y ¿Para qué?”*. Tiempo Económico. Núm. 21, vol. VII. Segundo cuatrimestre de 2012.
- Morera, C y Lapavitsas C. (2011) *La crisis de la financiarización*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://ru.iiec.unam.mx/78/1/LaCrisisdelaFinanciarización.pdf&ved=2ahUKEwje0OPqkPvxAhU0VTABHbHUB0UQFjABegQIBBAC&usg=AOvVAV1pNepjg4bPBpPNPBKhrM5f>
- Obregón Centeno, M. A. (2019) *Los Estados Unidos durante el siglo XIX. Contexto económico, social y político*, Tesis de pregrado. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Perú. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Escuela Profesional de Ciencias Sociales. <http://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/4777>
- Papadatos, D. (2011). *Los Bancos Centrales en el capitalismo contemporáneo: control de la inflación y crisis financieras*. En Morera, Carlos y Costas Lapavitsas (coord). La crisis de la financiarización. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. <http://ru.iiec.unam.mx/78/1/LaCrisisdelaFinanciarización.pdf&ved=2ahUKEwje0OPqkPvxAhU0VTABHbHUB0UQFjABegQIBBAC&usg=AOvVAV1pNepjg4bPBpPNPBKhrM5f>

- Pérez Galdón, B. (2021, marzo16). Cómo evolucionan los mercados tras un año con la COVID-19. Cinco días, El País.https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/03/15/extras/1615807792_627786.amp.html
- Rapoport, M; N Brenta (2010). La crisis económica mundial: ¿El desenlace de cuarenta años de inestabilidad? *Problemas del desarrollo*, 41(163), 7-30. Recuperado en 24 de julio de 2021. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S030170362010000400002&lng=es&tlng=es.
- Sabino, C. (1991). *Diccionario de Economía y Finanzas* (Adriana Toro Vásquez, Trad.) Ediciones Panapo. <http://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://paginas.ufm.edu/SABINO/ingles/book/diccionario.pdf&ved=2ahUKEwiv3MDf2uvxAhVPTt8KHbmkCa0QFjANegQICxAC&usg=AOvVaw0Ls9CAhMu8Nz0L8039uBeG>
- Samuelson, P. A; W.D. Nordhaus (2010). *Macroeconomía con aplicaciones a Latinoamérica*. (Trad. Adolfo Deras Quiñones, Ed.19) McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V.

3

El desarrollo de las tecnologías y el capital en la era de la globalización. Su despliegue en la actual crisis sanitaria de la COVID 19

Lic. Maikelys de La Caridad Ludeña Hernández
Facultad de Economía, Universidad de La Habana

Resumen: El desarrollo que exhibe en la contemporaneidad la tecnología, bajo los marcos de un mundo cada vez más globalizado, es fruto de un largo proceso de acumulación del capital, de explotación de la fuerza de trabajo y de profundización de la desigualdad de las clases sociales; por lo que para analizarlo, se debe hacer desde un enfoque crítico, que desentrañe los verdaderos antecedentes que lo hicieron posible, comenzando por el estudio del proceso de producción capitalista como la base de la vida social del hombre y terminando por su desarrollo en los marcos de la globalización actual, favorecido por la crisis sanitaria provocada por la COVID-19.

Abstract: The development exhibited in contemporary times by technology, under the framework of an increasingly globalized world, is the result of a long process of capital accumulation, exploitation of the workforce and the deepening of the inequality of social classes; therefore, to analyze it, it must be done from a critical approach, which unravels the true antecedents that made it possible, beginning with the study of the capitalist production process as the basis of man's social life and ending with its current development in the frameworks of globalization, favored by the health crisis caused by COVID-19.

Palabras claves: tecnologías, capital, globalización, sociedad actual, COVID-19.

Introducción

El término desarrollo ha evolucionado en el tiempo, pasando desde una concepción limitada a factores económicos surgidos a partir de los intereses y condiciones de las sociedades desarrolladas de Occidente, hasta una concepción que incluye variables con un trasfondo ético y social. Una variable común en estas concepciones es el desarrollo de las tecnologías, cuyo análisis, en la mayoría de los casos, se ha limitado a concebirlo como progreso tecnológico, estudiado desde el impacto que la tecnología tiene en la economía de un país.

En ese sentido, la mayoría de las explicaciones que se dan hoy en torno al desarrollo tecnológico, y por tanto de la reproducción del capital, se asocia a las manifestaciones concretas que este asume en el plano económico, particularmente en las esferas financiera e industrial.

Sin embargo, otro enfoque de análisis, no menos importante, es entender a la tecnología como una relación social de producción, donde en su interior se despliega todo un desarrollo científico-técnico que llega a influir de manera directa en la conciencia social. Un ejemplo claro de su progreso, es en la actual crisis sanitaria de COVID-19 que está azotando al mundo, donde la dependencia del hombre de las tecnologías de fronteras ha llegado a deformar la percepción de este sobre la realidad que lo rodea.

Por tanto, para estudiar el desarrollo de las tecnologías y la reproducción del capital, hay que penetrar en la verdadera esencia que los impulsa, hay que tener en cuenta los rasgos que los definen, y su interconexión con el desarrollo del propio sistema capitalista.

Desarrollo

El Capitalismo, como expresión máxima de la economía de mercado, se realiza a través del intercambio de dos procesos cruciales: el reparto del trabajo social -fuerza de trabajo y medios de producción- entre las distintas actividades productivas y el reparto del resultado de éstas, el producto, entre las distintas clases sociales y sus miembros, así como entre sus posibles usos. Por consiguiente, para entender las leyes que rigen el proceso de acumulación capitalista, se necesita comprender correctamente cómo se produce el intercambio y su conexión con la producción del capital.

La primera condición para que haya intercambio es la existencia de propiedad privada. De hecho, lo que se intercambia es precisamente una propiedad por otra. El desarrollo del intercambio lleva a asignar a una mercancía determinada la función social de ser equivalente universal de todas las demás: el dinero, describiendo el ciclo: D-M-D'³-en el cual D' es mayor que D-, en condiciones de reproducción capitalista, donde las mercancías tienen que moverse necesariamente en la esfera de la circulación y la producción, o sea, brotar en la producción y la circulación al mismo tiempo, describiendo un movimiento o proceso, para transformar el dinero inicialmente desembolsado en capital; y esa es precisamente la esencia del capitalista: valorizar su capital inicialmente desembolsado, y para ello emplea en cada proceso productivo mejoras tecnológicas y mano de obra calificada.

El capital es por tanto, una categoría muy compleja, que entraña, desde su origen, no sólo la circulación del dinero, o sea, valor que se valoriza, que se autoacrecienta, que produce plusvalía (p); "... sino que debe ser entendida como una relación social de producción (RSP), que se establece entre el capitalista -poseedor del K- y el obrero -poseedor de la capacidad potencial para trabajar- en la circulación, pero que se consume en la producción porque es allí donde se

³ Donde D es dinero inicialmente desembolsado por el capitalista, M es mercancía y D' es dinero incrementado.

gasta el valor de uso de la fuerza de trabajo (FW)”⁴ (Rodríguez *et al*, 2006); una relación entre el obrero y los medios de producción – en esta categoría se sintetiza la unidad de los objetos de trabajo y los medios de trabajo-, formando de esta manera las fuerzas productivas de la sociedad.

Es evidente entonces que el desarrollo histórico del modo de producción capitalista sería impensable sin el avance de las fuerzas productivas, que la ciencia y la tecnología han hecho posible.

En consecuencia, las tendencias generales que sigue históricamente la tecnología en el capitalismo responden a dos determinantes fundamentales: el dominio del hombre sobre la naturaleza y el dominio del hombre sobre el hombre para alcanzar este resultado. El primer aspecto se refiere al desarrollo de las fuerzas productivas y el segundo a las relaciones de producción. No se puede imaginar históricamente un desarrollo “neutral” de las fuerzas productivas que no esté intrínsecamente ligado a las relaciones de producción existentes, pero es imposible también imaginar unas relaciones de producción que no estén ligadas intrínsecamente a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas.

En ese sentido, “... la tecnología se define por la lógica con que las relaciones sociales de producción se estructuran, lo que implica decir que cada modo de producción crea su propia tecnología. Ésta se realiza dando significado a sus elementos, instrumentos de trabajo-técnica, en la medida en que es por la tecnología como se establece la relación de los productores con los instrumentos de trabajo, así como la forma de operarlos” (Montoya, 2009).

Estas relaciones son muy complejas, por un lado, no hay duda de que está sujeta a un cierto determinismo social o socialmente moldeada; pero, por otro lado, hay que detenerse en las características intrínsecas de las tecnologías y ver como ellas influyen directamente sobre la organización social y la distribución de poder; y es precisamente, en los marcos de la globalización –en el imperialismo⁵- donde el progreso tecnológico tiene que ver con la capacidad de producir la tecnología y determinar el comportamiento de la producción capitalista a nivel mundial.

⁴ El valor de uso (VU) de cualquier mercancía consiste en su capacidad de satisfacer una determinada necesidad del comprador. (Rodríguez *et al*, 2006). Es por ello que el capitalista, poseedor del dinero, compra la mercancía fuerza de trabajo, paga por ella su valor y, en consecuencia, tiene el derecho a consumir el valor de uso de la mercancía que le pertenece. El obrero –poseedor del VU de la fuerza de trabajo- tiene la capacidad de general un plusvalor en el proceso de creación de la nueva mercancía, que luego en la circulación se transformará en plusvalía (p), es en él, que radica la verdadera fuente de p.

⁵ Fase superior o monopolista del capitalismo, caracterizada por cinco rasgos esenciales: desarrollo y predominio de los monopolios en los principales sectores de la economía, surgimiento del capital financiero y la oligarquía financiera, exportación de capitales como vía fundamental de desarrollo y la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas que se reparten el mundo económicamente; y por último, el reparto territorial a nivel internacional entre las potencias capitalistas más importantes.

El término globalización emerge del estallido de la crisis de los años 1970 y llega hasta la actualidad. “La globalización debe ser entendida como un momento cualitativamente diferenciado en el largo proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas de producción” (Pérez, 2002). Es un proceso que trae consigo un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas, denominado por varios autores la tercera revolución tecnológica, por lo que se puede definir como un proceso de adaptación, readaptación y ajuste de los mecanismos económicos del capitalismo contemporáneo, a través de los cuales se desarrolla su esencia. Es una nueva etapa del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción capitalistas, como resultado del sistema de leyes económicas que desarrollan la forma de competencia.

La globalización como proceso multidimensional, abarca las dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales, comunicacionales y medio ambientales. Específicamente en la dimensión económica,⁶ se muestra como “... un proceso objetivo que tiene su base en el impetuoso avance de la socialización capitalista de la producción a escala internacional, gracias a la revolución operada en la ciencia y la técnica y por tanto, es un proceso que reproduce en el ámbito internacional la contradicción fundamental del sistema capitalista; es decir, que el proceso de globalización profundiza aún más la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados, por lo que es un proceso excluyente. Este carácter excluyente se manifiesta también en la no globalización del mercado de trabajo y en el hecho de que el mercado tecnológico no se globaliza, sino que se fragmenta y elitiza” (Pérez, 2009).

Resulta oportuno señalar que la revolución que ingresó el capital tecnológico en la era de la globalización supuso, entre otras cosas, una reconfiguración radical en los centros de gestación de dicho capital, de las formas de trabajo, siendo “(...) *la tecnología actual, el soporte material necesario para llevar a efectos el proceso de mundialización*” (Vidal, 1990). Según Ignacio Ramonet en 1998, la revolución de la informática y la comunicación ha provocado la explosión de los dos verdaderos sistemas nerviosos de las sociedades modernas: los mercados financieros y las redes de la información.

La globalización tecnológica implica “(...) transmisión de datos a la velocidad de la luz; digitalización de los textos, las imágenes y los sonidos; el desarrollo de los satélites de telecomunicaciones; la revolución de la telefonía; la generalización de la informática en la mayor parte de los sectores de la producción y de los servicios; la miniaturización de las computadoras y su conexión a redes de escala planetaria, por ello, se convierte en un tema estratégico en los aspectos políticos, financieros, comerciales, industriales y culturales” (Pérez, 2009). Todo lo anterior pone en evidencia que la tecnología se erige como soporte material de la globalización.

⁶ Dentro de esta dimensión, se pueden ver sus manifestaciones en el área tecnológica, productiva-comercial y financiera

Con el desarrollo de los medios electrónicos, la industria sustentada en la ciencia y la tecnología se convierte en el marcapaso del desarrollo socioeconómico en la sociedad posindustrial. Se adentra en todos los sectores de la producción, asume cada vez más funciones de mando y control, y determina la norma de la tecnología dominante.

Actualmente las nuevas tecnologías -denominadas tecnologías de fronteras- tienen una gran influencia en el proceso de valorización del capital, y específicamente en el tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN)⁷, por tanto, aquí se evidencia la relación que tiene el nuevo paradigma tecnológico con la ley del valor. Sin embargo, hay quienes insisten en que gracias al desarrollo tecnológico la ley del valor ha perdido su validez, pues ahora los productos dependen más del conocimiento y de la tecnología que del tiempo de trabajo, intentando desacreditar el significado de la teoría valor-trabajo desarrollada por Marx.

Sin embargo, no tienen en cuenta que el propio Marx plantea que : “En la medida (...) que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo empleado, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez, no guarda relación con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende del estado general de la ciencia y del progreso, o de la aplicación de esta ciencia a la producción” (citado por Pérez, 2009).

La revolución científico-técnica que se desarrolla en la globalización ha estado dirigida a abrir espacios a la inversión productiva, y a relanzar la acumulación del capital. Uno de los resultados del actual avance científico-tecnológico es la concentración del capital y de la producción a un elevado nivel; el desarrollo tecnológico apoyado en las tecnologías de la informática y las telecomunicaciones (TIC), que ha permitido integrar en una misma articulación los procesos de acumulación de capital, dominio político y manipulación sociocultural.

Ya lo habían afirmado Marx y Engels desde El Manifiesto Comunista, y demostrado el primero en El Capital, que el modo de producción capitalista se caracteriza por una (...) “revolución ininterrumpida en los medios de producción, ante todo en los instrumentos de producción –tecnología-” (Arbuet, 2014). Algo que viene sucediendo desde hace ciento cincuenta años es declarado “sin precedente” en grandes proclamaciones, y es verdad que desde hace algunos años las cosas van mucho más rápido que antes; pero se trata de una simple

⁷ Es la sumatoria entre el tiempo de trabajo necesario (TTN) y el tiempo de trabajo excedente (TTE) del obrero en una jornada de trabajo para elaborar una nueva mercancía, es decir, “durante una parte de la jornada de trabajo la fuerza de trabajo reproduce su valor: TTN. Durante otra parte de la jornada, el obrero produce un valor –plusvalor- del que el capitalista se apropia gratuitamente: TTE (Rodríguez *et al*, 2006).

diferencia de grado, no de naturaleza. Toda la historia del capitalismo es la historia de un prodigioso desarrollo de la productividad a través del desarrollo de la tecnología, que permite desde superar fronteras hasta definir que vestir calzar o comer.

Ahora, el nuevo paradigma tecnológico tiene entre sus principales características el conocido problema de la “desmaterialización”, es decir, la disminución de la cantidad de mano de obra –reduciéndolo a un simple apéndice de las máquinas-, materias primas y energía por unidad de producto terminado, incidiendo directamente en el aumento progresivo del ejército industrial de reserva.⁸ Su incidencia sobre el insumo de productos básicos se nutre de tres ejes principales del cambio tecnológico: la difusión de tecnologías ahorradoras, el desarrollo de nuevos materiales y el desarrollo de la biotecnología.

Hoy en día, producto de la actual pandemia, las posibilidades de obtener cada vez más ganancias por parte de los grandes monopolios transnacionales, son realmente amplias, a costa de ello, la clase trabajadora sufre progresivamente pérdida de habilidades, inteligencia y capacidad, como consecuencia de la especialización, la monotonía y el aumento del trabajo remoto. En ese mismo sentido, se establece que la tecnología se ha filtrado de una forma casi omnipresente, no sólo en la gestión de las empresas, sino también en la vida cotidiana actual, llegando a deformar la percepción del hombre sobre la realidad que lo rodea.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, es oportuno resaltar que el desarrollo alcanzado por el patrón tecnológico actual sobre la clase trabajadora en la actual crisis sanitaria; ha generado un importante cambio en la forma de relacionarse y de comunicarse, llegándose a convertir en una sociedad dependiente y dominada por la tecnología.

El aumento progresivo de las plataformas digitales de trabajo o trabajo remoto es una de las principales transformaciones a que condujo la COVID-19 en el mundo del trabajo. Esta esta nueva forma no sólo está cambiando los modelos de negocios existentes, sino también la modalidad de empleo en la que tales modelos se basaban.

La tendencia hacia el trabajo remoto se debe, entre otras cuestiones, a que las plataformas digitales brindan a los trabajadores la oportunidad de trabajar desde cualquier lugar, en cualquier momento y aceptar el trabajo que más les convenga. Sin embargo, este tipo de trabajo conlleva riesgos en relación con la situación de empleo, y organizaciones como la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la Unión Internacional de Telecomunicaciones

⁸ La existencia de un sector de la clase obrera condenado a ociosidad forzosa por el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, se convierte en fuente de riqueza del capitalista individual y acelera al mismo tiempo, la formación del ejército industrial de reserva, en una escala proporcionada a los progresos de la acumulación social. (Rodríguez *et al*, 2006).

(UIT), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y autores vinculados a estas, señalan que este acelerado aumento de la tecnología en el mercado laboral desplazará al ser humano en el lugar de trabajo y, de ser así, ¿qué hacer con el creciente excedente global de mano de obra?

Al respecto, Berg *et al* (2019) señalan que en la actualidad las plataformas digitales de trabajo son el soporte de una gran variedad de tareas, algunas son plataformas digitales de trabajo en línea que asignan tareas a un grupo de personas -microtareas o tareas creativas basadas en concurso- o directamente a personas a través de plataformas digitales de trabajadores cuyos trabajos suelen ser de más larga duración. Además, también hay plataformas de trabajo basadas en la ubicación y en aplicaciones informáticas, donde la mayoría de las tareas se asignan a individuos concretos -por ejemplo, transporte, entregas y servicios para el hogar- y son pocas las tareas que se asignan a un grupo de personas -por ejemplo, la realización de microtareas locales-.

Lo anterior conlleva a una nueva división internacional del trabajo acorde con el desarrollo capitalista actual, donde el tiempo de trabajo y el salario son más flexibles, lo que afecta directamente al trabajador. Esta modalidad de trabajo, además de reducir costos al no funcionar en una oficina, la distribución geográfica de los trabajadores en las plataformas digitales puede ser valiosa en sí misma para los empleadores. Sin embargo, "(...) actualmente la mayor parte del trabajo en plataformas digitales no está sujeta a ninguna normativa laboral, de modo que los trabajadores tienen poco control sobre cuándo tendrán trabajo o sobre las condiciones de este. También son limitados los recursos de que dispones en caso de injusticia en el trato" (Berg *et al*, 2019).

Adicionalmente, la pandemia ha provocado un reemplazamiento creciente de la fuerza laboral por procesos automatizados, y ahora muchos de los procesos industriales están siendo ejecutados por la inteligencia artificial y la robótica. Según un informe de la UNCTAD (2019), algunas estimaciones sugieren que, en Estados Unidos, una gran parte de los puestos de trabajo corren el riesgo de desaparecer por la automatización en los próximos decenios, en la medida en que las tecnologías digitales sustituyen progresivamente a los seres humanos en el trabajo en el nuevo escenario global en tiempos de COVID-19. Otros estudios apuntan a efectos más modestos en todas las ocupaciones (ver Cuadro 1).

La variación en las estimaciones, según ese texto, se atribuye a la diversidad de supuestos, entre otros, a la automatización total o parcial de las ocupaciones. Otros estudios sugieren que los efectos negativos de la robotización serán mayores en las regiones de bajos ingresos, con relación a las principales economías y donde el impacto de la pandemia es mayor.

CUADRO 1

Impacto estimado de las tecnologías de la industria 4.0 en el empleo			
<i>Estimación</i>	<i>Plazo</i>	<i>Tecnología</i>	<i>Estudio</i>
En los Estados Unidos el 47 % del empleo total corre un alto riesgo de automatización	De 10 a 20 años	Inteligencia artificial y robótica	Frey y Osborne, 2017
El 9 % del empleo total en los Estados Unidos y 21 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) corre un alto riesgo de automatización	De 10 a 20 años	Inteligencia artificial y robótica	Arntz y otros, 2016, 2017
El 50 % de las actividades laborales actuales en todo el mundo podrían automatizarse	En 2055	Inteligencia artificial y robótica	McKinsey Global Institute, 2017 ¹⁴
El 8,5 % de la fuerza laboral manufacturera mundial, sobre todo en las regiones de bajos ingresos de las principales economías, podría perder su empleo	20 años	Robots industriales	Oxford Economics, 2019

Fuente: Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2019)

Con relación con lo anterior, en ese Informe sobre Tecnología e Innovación 2021 (UNCTAD, 2021) se afirma que la automatización puede repercutir en el empleo en los países en desarrollo al erosionar su ventaja comparativa en mano de obra poco cualificada, abundante y de bajo costo, y reducir las posibilidades del sector manufacturero de absorber grandes excedentes de mano de obra nacional.

Según estos datos, se puede evidenciar que el progreso tecnológico actual no sólo está perturbando los mercados laborales a corto plazo, sino que también podría reducir la demanda de mano de obra a largo plazo -es decir, aquella mano de obra que tenga que competir con la máquina-, lo que traería consigo un aumento sin precedente del desempleo, y por tanto, en el crecimiento económico de las naciones.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se impone el análisis de la enajenación⁹ del trabajo, pues ya no se va a solapar con la enajenación de la conciencia social, sino que ambos procesos se integran ahora en un mismo momento, potenciándose recíproca y plenamente al interior de una articulación; y como consecuencia de ello, se ha creado un monstruoso aparato comunicacional que opera directamente sobre la conciencia social, y este en manos de la clase dominante, acentúa aún más las contradicciones del sistema capitalista.

Hoy, la mayor parte de la sociedad no es dueña ni de sus herramientas, ni de la maquinaria con que trabajan, como tampoco del producto final -perteneciente al capitalista-. Pero todo con lo que el hombre trabaja o sobre lo que trabaja, en

⁹ La enajenación, en términos marxistas, se refiere a la separación de la masa de asalariados de los productos de su propio trabajo, llegándose a presentar estos últimos como algo alejado del hombre.

algún momento provino del trabajo humano. La ironía es que dondequiera que se observa, el hombre es confrontado con la labor de sus propias manos y cerebros, y sin embargo, estos productos finales aparecen como cosas fuera de él, y fuera de su control.

La única manera de superar la enajenación es cuando los trabajadores decidan abolir colectivamente su separación de la propiedad y del control de los medios de producción, y usen este control para abolir el mercado y lo reemplacen con una planificación consciente que permita satisfacer las necesidades humanas, algo que en los próximos años no es viable.

Por último, es importante destacar, que si bien es cierto que la aplicación de grandes tecnologías proporcionan significativas ventajas en la sociedad actual, acortando distintas barreras que permiten tener una comunicación instantánea alrededor del mundo; también es cierto que crea grandes desventajas que deben ser reconocidas lo más pronto posible ya que el ser humano ha ido perdiendo su propia esencia, desplazando hábitos y costumbres que lo identifica como persona, por aparatos tecnológicos.

Conclusiones

Teniendo en cuenta las reflexiones expuestas hasta aquí, es posible plantear que los procesos de desarrollo tecnológico están al servicio del capital y que, en los marcos de la globalización, esta interrelación se hace aún más fuerte, traspasa fronteras, profundiza la deformación estructural existente entre países desarrollados y en vías de desarrollo, y afecta la formación económica y social del sistema capitalista.

Mientras el capital domine el proceso productivo, y con él los grandes monopolios transnacionales, la tecnología estará sometida al principio de la explotación de la fuerza de trabajo, del incremento de la plusvalía y de la tasa de ganancia, para ello empleará nuevos métodos, que permitan someter a la clase trabajadora, en especial en la actual crisis sanitaria donde se profundiza la enajenación en la sociedad a través del empleo del nuevo patrón tecnológico en el mercado laboral, el que conlleva a una nueva división internacional del trabajo -debido al desarrollo del trabajo en remoto- y un reemplazamiento progresivo de la fuerza laboral por procesos automatizados.

Bibliografía

Arbuet, C. (2014): *Capitalismo y globalización: El capital en la era del capital tecnológico* Desafíos.
<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/3231&ved=2ahUKEwiPo6y6vd>

- DsAhVQjlkKHb_BA70QFjAAegQlChAC&usg=AOvVaw3SKRSamkg_HG0Jvzrj0eEP, (10/09/21)
- Berg, J.; M. Furrer; E. Harmon; U. Rani; M. S. Silberman (2019): *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra : https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_684183.pdf, (11/10/21)
- Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2019) *Transformación estructural, cuarta revolución industrial y desigualdad: desafíos para las políticas de ciencia, tecnología e innovación*. https://unctad.org/system/files/official-document/ciid43_es.pdf.
- _____ (2021) *Informe sobre Tecnología e Información 2021. Subirse a la ola tecnológica*. Naciones Unidas, 2021. https://unctad.org/system/files/official-document/tir2020overview_es.pdf
- Montoya, O. (2009): *Tecnología y acumulación de capital en la fase actual del Capitalismo*, Universidad Tecnológica de Pereira. <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4701764.pdf&ved=2ahUKEwj458aGvtDsAhUt2FkKHaPDBX4QFjAAegQlBhAB&usg=AOvVaw3Ei77vhiYBERj8lqMZAMS>.
- Pérez, O. (2002): *Internacionalización del capital: el caso de Chile. La necesidad de una alternativa*, Tesis Doctoral, Barcelona, España.
- Rodríguez, S. et al. (2006) “*Fundamentos generales del modo de producción capitalista*”, Tomos I-II, La Habana, Editorial Félix Varela.
- UIT. (2020): *The State of Broadband: Tackling digital inequalities a decade for action* Obtenido de 10 aniversario Broadband Commission for sustainable development: https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/opb/pol/S-POL-BROADBAND.21-2020-PDF-E.pdf (11/11/21)
- Vidal, J. M. (1990): “*Hacia una economía mundial*”, Editorial Plaza Janés, España.

4

China ¿una oportunidad para el desarrollo de América Latina?

Lic. Alan Michel Heredia Aldama
Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) “Raúl Roa García”

Resumen: Desde finales de la década de 2000 se inició un creciente interés de China en fortalecer sus relaciones comerciales y financieras con América Latina y el Caribe. En la actualidad, el país asiático disputa espacios con la Unión Europea y Estados Unidos, y es el segundo socio comercial de la región, aunque no todos los países o subregiones tienen la misma importancia para este. China se ha convertido para América Latina y el Caribe en un importante inversor en infraestructura, y su presencia ha tenido como efectos la reprimarización del modelo productivo de la región, nuevas opciones de crédito con condicionalidades no políticas y la intensificación de la disputa con Estados Unidos.

Abstract: Since the end of the 2000s, China has shown a growing interest in strengthening its commercial and financial relations with Latin America and the Caribbean. Currently, the Asian country disputes spaces with the European Union and the United States, and is the region's second largest trading partner, although not all countries or subregions have the same importance for it. China has become an important investor in infrastructure for Latin America and the Caribbean, and its presence has had the effect of repriming the region's productive model, new credit options with non-political conditionalities, and intensifying the dispute with the United States.

Palabras clave: China, América Latina y el Caribe, comercio, inversiones, condicionalidades, reprimarización.

Introducción

Los años 2020 y 2021 han estado marcados por sucesos como la paralización de las grandes economías y la constatación de la fragilidad sanitaria como resultado de la pandemia de la COVID-19. Estos acontecimientos han hecho que deba reconocerse el peso que conllevan la interdependencia global, el rol de los Estados y la fragilidad de los planes para el desarrollo. En este sentido, el conocimiento y el acceso a la tecnología, como ha ocurrido en ocasiones anteriores, han demostrado su estrecha vinculación con el poder, la política y la economía.

Para América Latina, las malas noticias no fueron una sorpresa en el adverso 2020 con la COVID-19. Hace años que la región transita sin brújula entre las turbulencias del sistema internacional, agravadas con el surgimiento de la

pandemia. La crisis económica, la explosión social, las persistentes fallas estructurales y la polarización política se han juntado para oscurecer el panorama regional.

Más allá de situaciones localizadas, como el Acuerdo de Paz en Colombia, los intentos desestabilizadores en Venezuela o las múltiples crisis de Haití, la región no despierta interés internacional, incluso para Estados Unidos dejó de ser un foco de atención. Paradójicamente, su situación de territorio de paz la alejó de las preocupaciones globales cuando la guerra contra el terror centró todos los focos en los países que supuestamente lo exportaban (Malcorra, 2019). Solo Donald Trump revivió el interés estadounidense en su violento discurso contra la inmigración, identificando al territorio por debajo del Río Bravo con una fuente indiscriminada de amenazas políticas, económicas y sociales, mientras tanto, China hacía valer su poder económico, reconfigurando la inversión y las posibilidades de financiación de los países latinoamericanos.

El segundo, en el acceso al crédito y a la financiación de infraestructuras, un rol en el que China ha ganado un papel predominante, especialmente en algunos países de la región

Desarrollo

A finales de la década de 2000, ya se advertía el creciente poder de China y su interés por estrechar sus relaciones comerciales con América Latina. El ascendente desarrollo político-económico del gigante asiático propició que su relación con la región pasara de ser nula, a ser fundamental para la mayoría las economías de los países latinoamericanos. En la actualidad, China es el segundo socio comercial de la región, por delante de la Unión Europea.

La presencia china en América Latina viene creciendo desde principios del siglo XXI y se afianzó tras la crisis global financiera internacional de 2008. La caída de la demanda comercial por parte de la Unión Europea y Estados Unidos se suplió con el creciente comercio de materias primas con China, lo que llevó a América Latina a una reprimarización.¹⁰ Más adelante, el revisionismo y el proteccionismo que el presidente Trump promovió desde 2016, abrió oportunidades para que China y otros actores impulsasen un orden internacional menos liberal, basado en modelos normativos “iliberales” (Serbin, 2019).

No toda la región tiene la misma importancia para China y ello se refleja en las dinámicas que sostiene con algunos países. Aun así, China se esfuerza por mostrar un trato formalmente equitativo al margen de la significación de cada país en función de su tamaño, población y magnitud del producto interno bruto (PIB). Sin embargo, esta realidad diferenciada implica ajustes inevitables en su

¹⁰ “Reprimarización productiva” es un proceso complejo que implica la reorientación de los recursos de una economía hacia actividades de menor contenido de valor agregado, generalmente actividades primario-extractivas. Este proceso limita las posibilidades para que los países de la región desarrollen transformaciones estructurales en sus matrices productivas, las cuales podrían permitirles una inserción comercial internacional basada en actividades económicas de mayor dinamismo (Bolinaga; Slipak, 2015).

proyección hacia la región, y desde la perspectiva latinoamericana, China no supone lo mismo para cada país; basta contemplar el valor de las respectivas balanzas comerciales, factor que influye a la hora de reflexionar a propósito del tipo de relación a establecer con Beijing.

En la presencia creciente de China en la región cabe observar, al menos, dos factores determinantes. El primero, radica en la estructura productiva y comercial; los países de Sudamérica tienen una mayor relación con China que los de Centroamérica, los cuales tienen un mayor encadenamiento productivo con el norte del continente. El segundo, en el acceso al crédito y a la financiación de infraestructuras, un rol en el que China ha ganado un papel predominante, especialmente en algunos países de la región. Desde 2005, China ha emitido más de 136 000 millones de dólares en crédito a América Latina (Myers; Ray, 2021).

Sin embargo, el monto actual de préstamos soberanos de China ya no supera al de los otros grandes bancos de desarrollo. De este modo, a partir de 2019, los préstamos soberanos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a América Latina superaron el monto de China durante el mismo periodo.

Lo anteriormente mencionado, según un informe del Centro de Políticas de Desarrollo Global e Inter-American Dialogue, tiene varias explicaciones. Concretamente en 2020, y ante la llegada de la COVID-19, tanto el Banco de Desarrollo de China (CDB, por sus siglas en inglés) como el Banco de Importaciones y Exportaciones de China (Eximbank) se centraron en gran medida en abordar los desafíos asociados con la gestión de proyectos afectados por la pandemia, incluso mediante la emisión de préstamos de capital de trabajo y la financiación de bajo costo a empresas chinas que operan en el extranjero.

Por otro lado, esta situación pareciera ser temporal. Así, también en 2020 se iniciaron los contactos para un posible préstamo de 2 400 millones de dólares a Ecuador, y en julio de 2020, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, anunció que su país ofrecería 1 000 millones de dólares en préstamos a los gobiernos de América Latina, para ayudarles en la compra de vacunas contra la pandemia.

De esta forma, según Myers y Ray (2021), el efecto combinado de la actividad de los bancos políticos chinos, las iniciativas de cofinanciamiento, el financiamiento de los bancos comerciales y otras formas de préstamos, deberían garantizar una presencia financiera china considerable en la región en los próximos años, potencialmente en una variedad más amplia de proyectos a través de sus tres fondos regionales: el Fondo de Inversión de Cooperación Industrial China-América Latina (Fondo CLAI), el Fondo de Cooperación China-América Latina (Fondo CLAC) y el Programa de Préstamos Especiales para Infraestructura China-América Latina.

Bajo esta perspectiva, resulta interesante analizar la estructura de los empréstitos concedidos, según sus objetivos. La mayor parte son proyectos de energía,

seguidos por los de infraestructuras. La entrada de China en América Latina ha permitido ampliar el conjunto de opciones disponibles para la financiación de los países, y de esta forma, los países latinoamericanos podrán acceder a mejores condiciones o evitar las condicionalidades de índole política y macroeconómica, al igual que los requerimientos legales.

Esta distribución de la financiación en determinadas áreas es consistente con la tendencia de la Inversión Extranjera Directa (IED) de China. Este país ha concentrado su interés en la adquisición de empresas de industrias extractivas, agrícolas, servicios básicos (electricidad, gas y agua) y de infraestructuras. Dado que el escenario mundial se ha vuelto más complejo debido a las disputas comerciales, tecnológicas y de política de seguridad que involucran a Estados Unidos, a China y la Unión Europea, la inversión se dirige hacia sectores menos afectados por tales conflictos.

Xulio Ríos (2020) advierte que se debe tener presente que China y Estados Unidos no compiten por las exportaciones de América Latina, ni por inversiones. Estas relaciones económicas operan bajo la rigidez de la oferta y la demanda. Sin embargo, Estados Unidos se ha esforzado por promocionar un discurso muy crítico con la política china en la región, aludiendo a la trampa de la deuda, a la pésima calidad de sus intervenciones o acusándola de prácticas económicas depredadoras. América Latina es uno de los escenarios más relevantes en el que se ha visibilizado el aumento de la conflictividad entre Estados Unidos y China. La competencia planteada por los Estado de Estados Unidos apunta a la rivalidad por la influencia política en la región.

Uno de los principales marcos analíticos de la relación entre América Latina y Estados Unidos ha sido la teoría de la dependencia. Stallings (2020) planteó asimismo un análisis de las relaciones entre América Latina y China a partir de un enfoque de dependencia en tres dimensiones: mercado o comercio, influencia y relacionamiento, lo cual le permitió distinguir grupos de países latinoamericanos según su relación con China.

De la misma forma, la influencia de China en la región se reforzó debido a los problemas que poseen los países latinoamericanos para acceder a los mercados de capitales internacionales, situación que se agudizó con la pandemia de la Covid-19. En este grupo están o han estado, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina.

Este tipo de relaciones comerciales involucraban, en algunos casos, a países con importantes productos de exportación, obligados a reembolsar préstamos e incluso comprometiendo la producción petrolera, como sucedió con Ecuador. En estos casos predominó un enfoque de alineación, puesto que tales gobiernos se identificaban con la perspectiva política china o porque buscaban distanciarse políticamente de Estados Unidos (Stallings, 2020).

Por otra parte, en otros países de la región los mecanismos de dependencia son diferentes, tales son los casos de Chile, Colombia, Costa Rica, México, Uruguay y Brasil. Dado que estos países no necesitan a China tanto como los anteriores,

tienen más poder para negociar las reglas del juego y llevan los acuerdos a un terreno de gobernanza internacional del comercio que mejora la calidad de la relación (Wise, 2020). En esas circunstancias los mercados de estos países se han vuelto más importantes y la influencia china ha sido menor.

En este sentido, se podría decir que las relaciones con China no han promovido un desarrollo más independiente y de mejor calidad, sino que, han debilitado el desarrollo independiente y no han ayudado al desarrollo inclusivo en la región. Lo que China ha hecho es promover mercados y capital financiero, que han dado tasas de crecimiento positivas durante un tiempo, pero la calidad de ese crecimiento es problemática.

El énfasis desproporcionado en la exportación de recursos naturales en Sudamérica y la incapacidad para competir con las exportaciones industriales chinas, han debilitado las propias industrias latinoamericanas y han sometido a los países de la región a un crecimiento volátil por la fluctuación de los precios de las materias primas. Además, estas acciones tienen efectos negativos en el empleo, a lo que se suma el coste ambiental (Stallings, 2020).

China además no ha apostado por apoyar a los países latinoamericanos en su principal interés, que es aumentar el valor añadido de su producción, específicamente, de sus exportaciones.

Ciertamente, China ha contribuido a la construcción de infraestructuras indispensables para el desarrollo de la región; sin embargo, hay que prestar atención a este proceso, analizando el uso de compañías y mano de obra china, y el devenir de los proyectos.

En general, el acceso a la financiación internacional, ha sido problemático en América Latina al venir marcado por condicionalidades políticas y macroeconómicas del Consenso de Washington, que han afectado tanto a las políticas de desarrollo como a la autonomía. Por ello, la financiación china sin condiciones de este tipo ha sido una opción atractiva, especialmente para aquellos países con problemas para acceder a las fuentes tradicionales y que buscan hacer inversiones a gran escala.

La financiación china puede apalancar el crecimiento y el desarrollo, pero también puede convertirse en una maldición en manos de gobiernos inescrupulosos. Según señala Gallagher (2021), la irresponsabilidad fiscal hace más dependiente a la economía de la volatilidad de los recursos extractivos en un contexto global de riesgo de crisis.

Un ejemplo de lo planteado anteriormente es Ecuador, que a finales de la década de 2010 no era capaz de hacer frente a las deudas que poseía como resultado de la caída del precio del petróleo, entre otros problemas, e intentó imponer duras reformas económicas que despertaron las protestas sociales de 2019. La imposibilidad de ampliar el margen fiscal llevó al país a buscar la financiación de la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de Estados Unidos (DFC), que le concedió 3 500 millones de dólares en enero de 2021 para que hiciese

frente a sus deudas con China, a cambio de que excluyese a las compañías del país asiático de sus redes de telecomunicaciones.

La experiencia ecuatoriana muestra que todos los préstamos tienen condiciones, y que la deficiente gestión de los recursos puede hacer que estas tengan resultados muy costosos. Asimismo, revela que la aparición de los recursos de China no significa salir de los ciclos de déficit y de subdesarrollo sino se adoptan criterios de transparencia, calidad técnica, responsabilidad política y demás atributos de la acción del Estado.

Otra evidencia a tener en cuenta es que China actúa igual que otros prestamistas, dado que favorece sus intereses en el ciclo de la inversión, participando en proyectos sin licitación competitiva, que benefician a sus empresas y proveedores, sin embargo, corresponde a los gobiernos latinoamericanos pensar las implicaciones de este tipo de relaciones. Un requerimiento clave es mostrarse menos pasivo en la relación *vis a vis* con China, tanto en la estrategia unilateral como en la multilateral. No se puede culpar al China por la situación de la región, pues sigue sus intereses, y los países latinoamericanos tienen que definir cuáles son los suyos y cómo conseguirlos (Gallagher, 2016).

En este sentido, es indispensable hacer referencia a la diplomacia sanitaria china, muy especialmente a raíz de la pandemia, pero que corresponde a un esfuerzo de largo alcance. China se ha vuelto más proactiva en la gobernanza global de la salud desde principios de siglo, si bien sus motivaciones y objetivos van más allá de la voluntad de mejorar la salud y la seguridad humana en los países en vías de desarrollo. A decir de Rubio y Vadell (2020), se trata de una forma de poder blando (*soft power*) que cumple objetivos de política interna y externa, incluida la seguridad sanitaria, el crecimiento económico y los intereses comerciales. Esta estrategia representa un anticipo de la proyección de la Ruta de la Seda sanitaria, una faceta complementaria a la diplomacia económica que está también configurando una nueva geopolítica sanitaria en la región.

Tanto la diplomacia de las mascarillas como la de las vacunas son ejemplos claros del *soft power* chino. Ante la lentitud de Estados Unidos y la Unión Europea para liberar las patentes y la monopolización de las vacunas desarrolladas en Occidente por parte de los países ricos, tanto Rusia como China están teniendo un rol muy relevante por su actitud proclive a llevar las vacunas a los países de renta media y baja. Así, han diseñado planes para que estos puedan acceder a ellas e incluso han puesto a su disposición créditos para adquirirlas (Malamud; Núñez, 2021). De hecho, hasta el 70% de las vacunas que se han inoculado en algunos países de América Latina son chinas.

Esta estrategia consiguió buenos resultados y afianzó la presencia china en países que hasta ahora se habían mantenido distantes por sus diferencias ideológicas con China, como Brasil, Chile y Colombia. Más aun, Beijing ha usado su estatus de máximo proveedor de vacunas en la región para sus intereses, ahondando por ejemplo en el aislamiento diplomático de Taiwán. De esta forma, Honduras y Paraguay, los dos países que mantienen lazos formales con la isla,

no han recibido vacunas chinas. En cambio, Brasil, que había planteado la posibilidad de bloquear a Huawei como un gesto hacia Estados Unidos, ha cesado en este empeño temiendo las repercusiones que podría tener en su acceso a las vacunas chinas (Stuenkel, 2021).

Conclusiones

El actual cambio de ciclo internacional supone un enorme desafío para todos los países, más aún ante la realidad de que tras la pandemia, el regreso a la “normalidad” se ha convertido en una utopía a alcanzar.

América Latina afronta este desafío con una situación de partida muy negativa. Enfrenta una crisis económica de grandes dimensiones, en la que las restricciones de acceso al mercado de crédito internacional, la debilidad de sus sistemas fiscales y la baja productividad refuerzan el proceso de reprimarización. Los riesgos de esta estructura productiva son conocidos: vulnerabilidad ante los choques externos, baja redistribución interna de la riqueza por la vía del empleo, y aumento de la conflictividad por los recursos.

Hasta ahora la entrada de China en América Latina ha tenido tres efectos: la reprimarización del modelo productivo de la región, la aparición de una nueva opción de crédito con condicionalidades no políticas y la intensificación de la disputa con Estados Unidos, que ve con preocupación la penetración del “poder blando” chino.

Sin embargo, a pesar de los beneficios que apareja contar con financiación para infraestructuras, este modelo no ha traído las ventajas esperadas. La calidad de la inversión no siempre ha sido buena, y las condicionalidades, aunque no sean de carácter político son fuertes. Hace falta un papel activo de los gobiernos para aprovechar la presencia de China y gestionar las negociaciones hacia unas condiciones más claras, justas y con un mayor impacto social y económico.

Con todo lo antes mencionado, el gobierno de Estados Unidos está totalmente embarcado en la definición de su contraposición a China, según un planteamiento en el que la influencia de la interpretación neorrealista de las relaciones internacionales perfila una política de bloques aislados. A ello se contraponen la complejidad de las relaciones económicas y tecnológicas que marcan un escenario que no puede compararse con ningún otro momento histórico.

Bibliografía

- Bolinaga, L.; A. Slipak (2015). *El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino*. Revista Problemas del Desarrollo, 186(46), 33-58. Recuperado el 1 de diciembre de 2021, de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/download/52623/46826>
- Gallagher, K. (2016): *The China Triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington Consensus*. Editorial Oxford University Press, New York.
https://www.researchgate.net/publication/327835035_The_China_Triangle_Latin_America's_China_Boom_and_the_Fate_of_the_Washington_Consensus_by_Kevin_P_Gallagher
- _____ (2021) *China's Global Energy Finance and China-Latin America Development Finance Database Updates*, Online event. <https://www.thedialogue.org/events/online-event-chinas-global-energy-finance-china-latin-america-development-finance-database-updates/>.
- Malamud, C.; R. Núñez (2021): *Vacunas sin integración y geopolítica en América Latina*. Editorial Real Instituto Elcano, Madrid. https://oilac.jursoc.unlp.edu.ar/images/Noticias2021/Malamud_Nunez_Vacunas_sin_integracion_.pdf
- Malcorra, S. (2019): *El posicionamiento de América Latina en el mundo de hoy*, Pensamiento Iberoamericano. <https://www.somosiberoamerica.org/analisis/pensamiento-iberoamericano/numero-7/>.
- Myers, M.; R. Ray (2021) *Shifting Gears: Chinese Finance in LAC, 2020*, The Dialogue, Washington D. C. <https://www.thedialogue.org/analysis/shifting-gears-chinese-finance-in-lac-2020/>.
- Ríos, X. (2020) *China y Latinoamérica una relación transformadora del Orden Global* (Vol. Cuadernos de China), Editorial Universidad de los Andes, CEEA, AVECH, Mérida, Venezuela. <https://politica-china.org/secciones/china-y-latinoamerica-una-relacion-transformadora-del-orden-global>
- Rubio, F.; J. Vadell (2020) *China, América Latina y la diplomacia de las mascarillas*, Agenda Pública. <https://agendapublica.es/china-america-latina-y-la-diplomacia-de-lasmascarillas/>.
- Serbin, A. (2019): *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Editorial Icaria, Buenos Aires. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/09/AndresSerbinLibroEURASIA-web.pdf>.
- Stallings, B. (2020) *Dependency in the twenty-first century?* Cambridge University Press, United Kingdom. <http://eprints.lse.ac.uk/108913/>
- Stuenkel, O. (2021) *Vaccine Diplomacy Boosts China's Standing in Latin America, Arguments*, Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2021/06/11/vaccine-diplomacy-boosts-china-in-latin-america/>
- Wise, C. (2020): *Dragonomics: How Latin America Is Maximizing (or Missing Out on) China's International Development Strategy*, Yale University Press,

London.

https://www.researchgate.net/publication/340105439_Dragonomics_How_Latin_America_Is_Maximizing_or_Missing_Out_on_China's_International_Development_Strategy

5

Impacto de la COVID-19 en el sector energético ruso. Repercusiones en las relaciones ruso-europeas

Emily Pusseaux Moreno; José Luis Salomón Soria y Hayla M. Alonso Valle
Estudiantes del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) “Raúl
Roa García”

Resumen: La irrupción de la COVID-19 causó estragos en la economía mundial, y la economía rusa no fue la excepción. El impacto del rápido colapso de la demanda de petróleo y gas se vio amplificado por la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita iniciada en 2020. La abrupta caída de los precios del crudo sacudió las cotizaciones del sector y las primas de riesgo de los países productores, especialmente en la Federación Rusa. Las continuas fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional, han sido aprovechadas por un grupo no despreciable de países para revitalizar viejas hostilidades y garantizar sus intereses geopolíticos, y en este sentido, Rusia ha sido el principal blanco.

Abstract: The outbreak of COVID-19 wreaked havoc on the world economy, and the Russian economy was no exception. The impact of the rapid collapse in demand for oil and gas was amplified by the price war between Russia and Saudi Arabia that began in 2020. The sharp drop in crude oil prices shook the prices of the sector and the risk premiums of the countries producers, especially in the Russian Federation. The continuous fluctuations in the prices of hydrocarbons in the international market have been used by a not insignificant group of countries to revitalize old hostilities and guarantee their geopolitical interests, and in this sense, Russia has been the main target.

Palabras clave: Rusia, sector energético, precios, Europa, pandemia.

Introducción

La irrupción de Covid-19 nivel planetario causó estragos en la economía mundial, y la economía rusa no fue la excepción. Incidió desde la depreciación del rublo y la mayor contracción del producto interno bruto (PIB) en años, hasta en los aumentos de los índices de desempleo e inflación, y la caída de la producción y el consumo.

Desde enero de 2020, los precios del petróleo empezaron a bajar casi de manera continua. Esto se debió a una menor demanda de lo esperado, causada principalmente por las consecuencias económicas del COVID-19. Conforme aumentaba el número de infectados y las medidas restrictivas, la demanda por

productos refinados se redujo drásticamente. Con menor demanda de transporte, cada día se dejaban de consumir gasolina, diésel y combustible de aviación. Además, las industrias paralizadas redujeron su demanda de petroquímicos, afectando una enorme gama de productos finales, desde plásticos hasta fertilizantes. Con el tiempo, fue evidente que la pandemia estaba expandiéndose allende las fronteras de China, lo cual afectaba a Rusia, pues más de un tercio de su comercio con el país asiático depende del sector energético.

Sin embargo, además de las cuarentenas, el mercado del crudo presentaba con anterioridad una tendencia a la baja, por una cuestión de reducción de la demanda global de este producto. En el caso de Rusia, el sector energético venía teniendo dificultades para su financiación debido a las sanciones impuestas por los Estados Unidos y la Unión Europea, las cuales imposibilitaban su acceso a los mercados de capitales internacionales desde el año 2014 (Álvarez; Novello, 2020).

Para el Kremlin, la crisis global desatada por el coronavirus coincidió con la puesta en marcha de la reforma constitucional propuesta por el gobierno de Vladimir Putin, y se agudizó el ya complejo escenario económico.

El texto propone valorar el impacto de la crisis de la COVID 19 en el sector energético ruso, y como ello repercutió en las relaciones de la Federación Rusa con los estados europeos. Para cumplir tal objetivo, se describirán primeramente las relaciones históricas ruso-europeas en el sector y luego se analizarán los principales momentos de tensión que se generaron a partir de las fluctuaciones de los precios del petróleo y el gas natural.

Las relaciones energéticas entre los países europeos y la Federación Rusa

Las relaciones comerciales en materia energética entre los países del viejo continente y la Federación de Rusia existen desde finales del siglo XX. El país eslavo potenció la exportación de sus hidrocarburos en la década del 1970, tras la crisis petrolera de 1973, debido al aumento de los precios del petróleo, y es así que la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) decidió abrir su polo de exportaciones hacia el mundo y se convirtió en el mayor productor del crudo a nivel mundial, sobrepasando incluso a Estados Unidos, nación que había ostentado esa posición desde 1902 de forma ininterrumpida.

La apertura de las exportaciones soviéticas de hidrocarburos tuvo a Europa como su mejor aliado, y la alianza entre ambos se vio fortalecido debido a que el continente es un importador neto de esos recursos naturales, y dichas ventas representaron uno de los principales elementos de la política exterior de la ex URSS. Estos lazos comerciales representaron un gran impulso para el mejoramiento de las relaciones soviético-europeas.

A pesar del derrumbe del socialismo realmente existente en la URSS, las relaciones energéticas entre Rusia y Europa continuaron. Esto fue debido, en gran medida, a la importancia que le otorga el presidente Vladimir Putin al sector energético para el desarrollo de la economía y política rusas; y las relaciones emprendidas por Moscú valiéndose del sector energético en el espacio geográfico

pos soviético, permitieron que Rusia resurgiera como país influyente en la política mundial.

Por su parte, la debilidad de la Unión Europea (UE) es una consecuencia de la necesidad de buscar la seguridad energética en el exterior, siendo Rusia la principal fuente de las mismas. Solo en 2016, Rusia exportó 212 billones de metros cúbicos de gas natural (bcm, por sus siglas en inglés), el 90% de este a Europa por gasoductos, con Alemania, Turquía, Italia, Bielorrusia y Reino Unido los principales clientes, muestra de la dependencia europea de la Federación de Rusia. Las importaciones del gas natural consumido en Europa en 2019 representaron 33% del total consumido. A su vez, algunos países de Europa, especialmente Finlandia, los países bálticos y gran parte del sureste europeo, reciben casi la totalidad de su gas natural de Rusia (Instituto Español de Asuntos Estratégicos, 2018).

El gas natural se ha convertido en uno de los recursos más potentes y eficaces de Rusia, el cual le ha servido eficazmente en el manejo de su política energética en el continente euroasiático debido a su creciente demanda. En razón a lo anterior, la política exterior energética de Rusia ha aprovechado la posesión de las mayores reservas de gas para posicionarse dentro del orden energético mundial, caracterizado por unos recursos cada vez más escasos y una demanda en ascenso.

En consecuencia, se configuraron relaciones de dependencia por parte de la mayoría de los miembros de la UE, además de permitir un alto grado de competitividad e incidencia en los asuntos internacionales por parte de Rusia. En los hechos, Alemania se ha posicionado como el puente entre la Unión Europea y Rusia, justificado en el hecho de ser el principal consumidor del gas ruso.

Dependencia de Europa de los hidrocarburos rusos

A pesar de que Europa ha emprendido planes para reducir dicha dependencia, aún los niveles son muy altos, se ha producido una ligera variación en las cifras de necesidades energéticas europeas: en el año 2000 su porcentaje de dependencia en fuentes de abastecimiento energético provenientes del exterior se situó en 56%, mientras que en el año 2018 ese total era de 58% (Eurostat, 2018). Los combustibles más demandados por Europa son el petróleo y gas natural, y la suma de estos equivalen a poco más de la mitad de del consumo interno de energía del continente.

Después de Rusia, los principales mercados de importación europeos de gas natural son Noruega y Estados Unidos. A tono con la variabilidad de la demanda de ese recurso en cada país, existen tres grupos:

a) Un primer grupo cuya dependencia es total (Bulgaria, Eslovaquia, Finlandia, Letonia y Lituania -se abastecen en 100%-), o muy alta (Austria, Grecia, Hungría, Polonia y República Checa -compran más del 70%-).

b) Un segundo grupo de países, entre los que están los principales compradores en volumen absoluto, con un grado medio de dependencia: Alemania (40%), Italia (30%) y Francia (22%) (entre los tres concentran más del 50% del gas que la UE compra a Rusia), y Países Bajos (17%).

c) El tercer grupo de países presentan, por diversas razones, un nivel de dependencia respecto del gas ruso nula o muy baja: Bélgica, Chipre, Dinamarca, España, Estonia, Irlanda, Luxemburgo, Malta, Portugal, Reino Unido y Suecia.

Para suplir esta gran demanda de hidrocarburos, y debido a la lejanía de sus principales yacimientos, Rusia ha tenido que emprender una política energética basada, fundamentalmente, en la construcción redes de gasoductos y oleoductos. Estas redes se extienden por más de 172 000 kilómetros de longitud y tiene más de 20 depósitos subterráneos de abastecimiento (Instituto Español de Asuntos Estratégicos, 2018).

Estos son: *Power of Siberia 1*, *Power of Siberia 2*, *Turquish Stream*, *Blue Stream*, los gasoductos que atraviesan Ucrania (*Soyuz y Brotherhood*), el *Nord Stream 1* y el *Nord Stream 2* (este último no ha entrado en funcionamiento aún). La construcción de estos dos últimos fue resultado de la crisis ucraniana de 2014, con el objetivo de disminuir la dependencia del suministro ruso a Europa por ductos que atraviesan Ucrania.

Impacto de la pandemia de COVID 19 en el sector energético ruso en el período comprendido entre marzo de 2020 y noviembre de 2021

Desplome histórico del petróleo como resultado de la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita: consecuencias para la Federación Rusa

El impacto de la Covid 19 incidió fuertemente en el mercado global petrolero, debido a la drástica reducción de la demanda de crudo. Este contexto se agudizó con la ruptura entre los dos principales exportadores de petróleo, pues la falta de acuerdo entre Moscú y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para recortar la producción y sostener los precios provocó una debacle en esos mercados en 2020. El precio del crudo llegó a bajar 30%, la mayor caída desde la Guerra del Golfo (Page, 2020).

Arabia Saudita, junto con otros diez miembros, forma parte de la OPEP, que concentra 30% de la producción global de crudo (29,3 millones de barriles diarios) (Page, 2020). El 7 de diciembre de 2019, se reunieron por séptima ocasión los representantes de los once miembros de esta organización con otros diez países productores (entre ellos Malasia, México y Rusia). Este grupo de veintiún países, denominado OPEP+, inició una estrategia conjunta en 2016 para recortar la producción de petróleo con el objetivo de mantener el precio del crudo estable y en un rango conveniente a sus intereses, además de ampliar su cuota de mercado. La alianza OPEP+ fue una reacción directa ante el mayor productor de crudo, Estados Unidos, cuya producción se había crecido considerablemente desde 2009, debido a la creciente producción de *tight oil*, o petróleo de areniscas compactas, que absorbió el crecimiento en la demanda global de petróleo.

Dentro de la OPEP+, hay dos liderazgos de facto muy claros: Arabia Saudita dentro de la OPEP y Rusia en el grupo de los otros diez miembros, ambos con volúmenes de producción y exportación mucho mayores que el resto de sus aliados. En la mencionada reunión, la OPEP+ decidió continuar con los recortes conjuntos de producción iniciados en 2016, en 0,5 millones de barriles diarios adicionales, medida vigente hasta el 31 de marzo de 2020 (Page, 2020).

Como resultado de la pandemia, el precio del petróleo comenzó a bajar notablemente y los miembros de OPEP+ decidieron reunirse el 6 de marzo de 2020 para alcanzar un acuerdo que permitiera reducir su caída. Arabia Saudita y los otros diez miembros de la OPEP propusieron a la OPEP+ aumentar el recorte de producción en 1,5 millones de barriles diarios, de los cuales los miembros de la OPEP se comprometían a recortar 1 millón de barriles diarios, dejando a Rusia y a los otros nueve socios los restantes 0.5 millones de barriles diarios.

Después de mucha especulación y tensas negociaciones, Rusia no solamente rechazó la propuesta de la OPEP, sino que además impidió un acuerdo dentro de la OPEP+ para continuar con los recortes de producción, decisión que prácticamente aniquiló la alianza OPEP+. Ese día, los precios del petróleo bajaron cerca de 10%, con el WTI y el Brent en 41 y 45 dólares por barril (Álvarez; Novello, 2020).

Ante la negativa de Rusia, se desató una guerra de precios entre el país euroasiático y Arabia, principal impulsora de la medida. Respecto a la posición asumida por la Federación, el Ministro de Energía de Rusia, Aleksander Novak, argumentó que a Rusia le era útil un barril de petróleo a 42 dólares, pues ese precio no desestabilizaba las cuentas del país. Arabia Saudita, por su parte, necesitaba un barril de crudo a 82 dólares por barril (Álvarez; Novello, 2020). Además, los petroleros rusos estaban esperanzados en una pronta recuperación de la economía, por lo que no creían conveniente reducir la producción, pues le darían más cuota del mercado a los productores estadounidenses. La oposición de Rusia a la propuesta de la OPEP se basó, por tanto, en la necesidad de mantener su nivel de producción para no afectar al negocio petrolero que venía en expansión.

Aramco, el gigante petrolero saudí y la mayor empresa cotizada del mundo, se lanzó a recortar precios y aumentó incluso su producción. El gobierno ruso, por su parte, orientó a sus petroleras a explotar su capacidad de producción y manejar su política de precios. El precio del barril de petróleo llegó a los 20 dólares por barril (Álvarez Novello, 2020), prácticamente todas las bolsas financieras sufrieron pérdidas y las monedas de los países productores de petróleo se depreciaron. Este conflicto de intereses a la hora de fijar el precio del crudo terminó favoreciendo a Arabia Saudita, pues sus costos de producción son mucho menores que los rusos.

La estrategia saudita buscaba reducir los precios, al punto en que los productores y el gobierno ruso tuvieran suficientes pérdidas y presión para regresar a la mesa de negociaciones. Con precios en torno a 30 dólares por barril y una sobreoferta

de petróleo en el mercado global, solamente los campos petroleros con costos muy bajos estaban en condiciones de seguir produciendo.

¿Qué ha ocurrido con los precios del petróleo luego de la guerra entre Rusia y Arabia?

En el marco de la Semana de la Energía de Rusia en 2021, Vladimir Putin aseveró que la estrategia de la OPEP+ ha estabilizado el mercado, luego de la brusca caída de la demanda a raíz de la crisis. La Federación Rusa, dispuesta a honrar los compromisos acordados en la alianza, prometió reducir el bombeo de crudo para ajustar la demanda (TeleSur, 2021).

Los planes de estabilización de la OPEP+ y los ritmos que propuso (400 000 barriles diarios en el mercado), parecen ser insuficientes para calmar la sed de crudo de una economía global que está saliendo de la COVID-19. En consecuencia, el precio de la gasolina se disparó en Europa y Estados Unidos, lo que incrementó la presión popular sobre los gobiernos que ya vienen sufriendo las críticas por el auge de la electricidad, por ejemplo, en España.

Ha sido noticia en los principales diarios que Rusia y la OPEP son los únicos responsables de esta subida, y Washington ha exigido acelerar los ritmos de producción y colocar 800 000 barriles cada mes (El Economista, 2021). Sin embargo, cuando se analizan a mayor profundidad los datos, se puede ver que Rusia o Arabia Saudita están más cerca de sus niveles de producción previos a la pandemia que el propio Estados Unidos, en otras palabras, una parte nada desdeñable de los elevados precios del crudo se debe a que ese país está produciendo mucho menos petróleo que antes.

En medio de esta situación, se produjo una nueva subida del petróleo, tras darse a conocer el aumento en los precios del crudo por parte de Arabia Saudita con Estados Unidos y Asia para enero de 2022, y los informes de que para muchos países son considerados leves los primeros casos de la variante Omicron de la pandemia. Los aumentos anunciados por Aramco fueron implementados a pesar de la decisión tomada a inicios de diciembre por la OPEP+, de continuar aumentando los suministros en 400 000 barriles por día como se mencionaba anteriormente (El CEO, 2021).

El alza de los precios del gas natural y la citada “manipulación rusa del mercado energético” ¿salida estratégica de la crisis para Rusia?

Los precios del gas natural en Europa han aumentado en un año casi 500%, por una fuerte demanda en Asia tras la recuperación económica post pandemia y las pocas reservas de gas para el invierno de la Unión Europea. Este bloque depende de Rusia para más del 40% de sus importaciones de gas (Afinogenova, 2021).

A lo largo del 2021 se han triplicado los costos del gas en Europa, y en los grandes medios de comunicación se ha alegado recientemente que Rusia fue tanto culpable de la subida como víctima de la posterior bajada, pero el trasfondo de la crisis del gas natural es mucho más complejo.

A medida que se acerca el invierno, el precio del gas natural en Europa se dispara, y afecta no solo a sus ciudadanos de manera directa, sino también indirecta a través de su impacto en las economías de la región. El valor de compra del gas, de tocar fondo al inicio de la pandemia con el precio más bajo del presente siglo, pasó a alcanzar los máximos de la última década en apenas dieciocho meses. ¿Qué consecuencias trae esta crisis al interior de los países? El aumento afecta a millones de hogares europeos, especialmente al norte del continente que dependen del gas natural para calentarse durante el previsible crudo invierno que se avecina. Por ejemplo, el sistema de calefacción de una de cada dos familias alemanas se realiza por ese medio en un país donde la temperatura promedio durante los tres meses más fríos no supera los 5°C (Afinogenova, 2021).

Además, el impacto de la subida en el precio del gas ha provocado una crisis de abastecimiento en Reino Unido y un aumento de las tarifas eléctricas en España. En el plano macroeconómico, lo más alarmante se encuentra en las predicciones a corto y mediano plazo. Una subida de los precios de la energía golpea de lleno al crecimiento económico, porque provoca un aumento en el precio de los productos debido a que estos requieren de energía para su manufactura o transporte. Por el otro, reduce el nivel adquisitivo de los consumidores, puesto que deben pagar más por la energía que consumen en el hogar y en consecuencia pierden capacidad de compra.

Ante este panorama, los grandes medios no tardaron en buscar un culpable a la medida: Rusia. Según sus teorías, el país euroasiático había estado limitando el suministro de Europa, generando escasez en la región como medida de presión geopolítica a favor de sus intereses, nada nuevo en el discurso occidental. Sin embargo, es la misma Rusia que desde hace años busca habilitar el gasoducto Nord Stream 2 para venderle gas a mejor precio a toda Europa occidental, proyecto que se ha visto dilatado precisamente por la oposición de gobiernos y medios europeos, que casualmente son los mismos que ahora acusan a Rusia de impedir que llegue el gas a Europa.

Pero, ¿cuáles son las causas reales de la subida de los precios del gas natural en Europa?

Primeramente, está la preocupación europea frente a un invierno que se pronostica frío y largo, en un continente que tiene sus reservas de gas al 75%, cifra que a primera vista no resulta alarmante sino se toma en cuenta que, para esta misma fecha, pero en 2020, se trataba de 94%. En algunos de los países más fríos de la Unión Europea, justamente los que más gas consumen en invierno, las reservas no llegan al 64%.

Por otra parte, la producción de energía renovable durante 2021 estuvo lejos de las expectativas de Bruselas, por ejemplo, el rendimiento de la energía eólica apenas llegó a la mitad de lo esperado (Afinogenova, 2021). Se debe agregar también que algunos países proveedores de gas, entre ellos el tercer productor mundial (Noruega), han tenido que atender crisis energéticas internas, lo que

limitó su capacidad de exportación. Todo esto coincide con el tímido arranque de la recuperación económica europea, lo que genera una mayor demanda por parte de su tejido industrial.

Además, la reanimación de las actividades productivas en Asia también contribuye al aumento de los precios del gas. Con China, India, Japón y Corea del Sur a la cabeza, el continente acapara más de dos tercios de las importaciones de gas natural licuado mundial. Con economías menos afectadas por el coronavirus y su creciente poder adquisitivo, las potencias asiáticas se convierten en un cliente más fiable y atractivo para los exportadores. La combinación de todos estos factores ha determinado la actual crisis de los precios del gas y no la “manipulación rusa” del mercado energético para presionar a Europa occidental.

En el caso de Rusia, su empresa estatal Gazprom es uno de los principales productores y comercializadores de gas del mundo, y lógicamente, como compañía cuyo socio mayoritario es el Estado, tiene el deber primordial de cubrir la demanda de energía de su propio país. Adicionalmente, el actual contexto de incertidumbre económica mundial generado por la pandemia condiciona la producción.

Sin embargo, la empresa no ha incumplido ningún contrato ni con la Unión Europea ni con otros consumidores. Incluso, no ha reducido los volúmenes de tránsito hacia territorio europeo a través del gasoducto ruso que atraviesa Ucrania. De hecho, durante 2021 los niveles de exportación han sido superiores a los de 2020, y sería absurdo alegar que Rusia busca “cerrar la llave del gas a Europa” e influir en la subida estrepitosa de los precios.

Finalmente, no se puede pasar por alto que cuando la preocupación por el aumento del precio se hacía más acuciante, Vladimir Putin anunció que se haría un esfuerzo adicional para enviar más gas del que está contratado a través de Ucrania. La noticia, junto a la inminente puesta en marcha del gasoducto Nord Stream 2 tras esquivar decenas de obstáculos externos, calmó las especulaciones y el precio del gas vivió una inmediata caída.

Impacto económico de las medidas económicas promovidas por Washington y la Unión Europea contra Rusia durante el período de pandemia

Desde que se anexionó la península de Crimea en 2014, Rusia ha estado bajo una oleada de sanciones, que han ido aumentando por su participación en el conflicto del Este de Ucrania. Asimismo, la supuesta interferencia rusa en las elecciones estadounidenses y en los ataques cibernéticos (referido al ataque cibernético que afectó el software SolarWindsCorp), han generado una respuesta por parte de la administración estadounidense; quien ha sido apoyada por la UE a y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Valga aclarar que estas sanciones han tenido un efecto de forma general sobre el país, pero con mayor incidencia en el sector energético y financiero, con la privación de tecnología y financiación por parte de Occidente. Aparejada a esta situación, se observa un daño económico reflejado en una desaceleración de 2,5%

desde 2014 y una pérdida de 55 mil millones de dólares en un periodo de tres años, así como un impacto a largo plazo en la falta de tecnología en el sector petrolero y gasífero, que es clave para la prosperidad de esa nación (Álvarez; Novello, 2020).

En este sentido, las sanciones económicas han limitado el acceso de Rusia a mercados de capitales primarios y secundarios de la UE, así como prohíben también la importación, exportación o transferencia, ya sea directa o indirecta, de material de defensa. De igual manera se han congelado activos, han prohibido la compra de la deuda pública rusa y le han aplicado restricciones de viajes.

Por tanto, se percibe el panorama tenso no solo entre las administraciones rusa y estadounidense, sino también el deterioro de las relaciones entre la primera y la UE durante los últimos años y a raíz de las sanciones impuestas a Moscú. Esta situación en pleno pico pandémico no ha variado, e inclusive dichas sanciones han sido ampliadas y renovadas hasta el año 2022.

Cuando Joseph Biden asumió la presidencia en enero de 2021, las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Rusia entraron en un nuevo periodo de incertidumbre, aunque se debe destacar que este no ha dejado de emitir sanciones y amenazas en caso de que el Kremlin no cumpla con sus exigencias; lo que demuestra el aumento de la presión del gobierno de Biden sobre el de Putin.

Las medidas mencionadas han constituido un duro golpe para Moscú, que ha dependido de la emisión de la deuda para contrarrestar el colapso económico debido a la COVID-19 en el último año (agravado por el hundimiento del precio del crudo).

Sin embargo, y a pesar de que pueda estimarse lo contrario, según algunos expertos el impacto de la crisis sanitaria ha sido menor debido al aislamiento en que se encuentra Rusia. Al respecto, se reconoce que incluso con la subida del endeudamiento en 2020, la deuda pública solo alcanzaba el 20% del PIB, que sumado a que es mayormente comprada por entidades del país, reduce la dependencia del capital extranjero (Álvarez; Novello, 2020).

Para evadir dichas sanciones y las que todavía se suman, el Kremlin ha apostado por estrechar los lazos con China y otros países del Medio Oriente, entre los que se incluye Catar.

Conclusiones

La irrupción del coronavirus ha transformado por completo el escenario global, y la energía no ha sido la excepción. El impacto del rápido colapso de la demanda de petróleo y gas causado por la pandemia, se vio amplificado por la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita. La abrupta caída de los precios del crudo sacudió las cotizaciones del sector y las primas de riesgo de los países productores, especialmente en la Federación Rusa, uno de los mayores exportadores de hidrocarburos del orbe. En el caso específico de Rusia se sumó

otro factor que agudizó el contexto económico: las medidas económicas promovidas desde los Estados Unidos y la Unión Europea.

Por otro lado, en lo referido al impacto de la difícil coyuntura económica en las relaciones ruso-europeas en el sector energético ha prevalecido en los medios occidentales europeos análisis simplistas que pretenden responsabilizar al país euroasiático tanto de la subida de los precios del petróleo, como de la del gas.

Estos discursos alegan que Rusia pretende aprovechar la crisis energética para exhibir fuerza ante la Unión Europea. Sin embargo, se desprecian una serie de factores que demuestran una mayor profundidad de las causas reales: la preocupación de Europa por el descenso de sus reservas de gas y la disminución de la capacidad de exportación de algunos de sus Estados, un rendimiento más bajo en comparación con años anteriores de las fuentes de energía alternativa y la reanimación de las economías asiáticas. Se debe agregar que, en reiteradas ocasiones el mandatario ruso ha manifestado que su país cumplirá (y ha cumplido), con sus compromisos en materia energética. Incluso, está dispuesta a bombear más gas.

Finalmente, si bien nueva pandemia ha afectado severamente las dinámicas económicas, la repercusión de este fenómeno en las relaciones políticas internacionales no ha sido menos grave. Las continuas fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional, han sido aprovechadas por un grupo no despreciable de países para revitalizar viejas hostilidades y garantizar sus intereses geopolíticos, y Rusia ha sido el principal blanco.

Bibliografía

- Afinogenova, I. *El precio del gas se dispara "por culpa de Rusia" (y luego se desinfla): ¿Qué está pasando?*
https://www.youtube.com/watch?v=wGh_3MXV5BE
- Álvarez, M.V.; M.R. Novello (compiladoras) (2020). *La Federación Rusa y el Covid 19 ¿Oportunidad o crisis?* Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. ISBN 978-987-86-7442-1.
- El CEO (2021) , E. (). *Precio del petróleo subió tras impulso de Arabia Saudita en el crudo*, 6 de diciembre de 2021. <https://elceo.com/mercados/precio-petroleo-6-diciembre-2021>.
- El Economista (2021) (). *¿Quién es el culpable de la subida del petróleo? Lo que oculta el discurso que acusa solo a la OPEP y Rusia*, 9 de noviembre de 2021. <https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/11469231/11/21/Quien-es-el-culpable-de-la-subida-del-petroleo-Lo-que-oculta-el-discurso-que-acusa-solo-a-la-OPEP-y-Rusia.html>
- Eurostat (2018). <https://ec.europa.eu/eurostat/cache/infographs/energy/bloc-2c..>

Instituto Español de Asuntos Estratégicos (2018). *Energía y Geostrategia 2018*
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/Energia_y_geoestrategia_2018_.pdf

Page, D. (2021) *La guerra de precios entre Arabia y Rusia provoca un desplome histórico del petróleo*, El Independiente, 9 de marzo de 2020.
<https://www.elindependiente.com/economia/2020/03/09/la-guerra-de-precios-entre-arabia-y-rusia-provoca-un-desplome-historico-del-petroleo/>.

Telesur (2021) *Pdte. Putin valora que precios del petróleo seguirán subiendo*, 13 de octubre de 2021). <https://www.telesurtv.net/news/vladimir-putin-rusia-incremento-precios-petroleo-gas-energia--20211013-0016.html>